

Ciudadanía del bienestar durante la crisis en España: el caso de los hogares vulnerables

*Welfare Citizenship in the Shadow of the Recession in Spain:
The Case of Households in Hardship*

María Paz Martín Martín, Carlos de Castro Pericacho y Daniel Calderón Gómez

Palabras clave

- Austeridad
- Estado de bienestar
- Privaciones
- Recesión
- Vínculo cívico

Key words

- Austerity
- Welfare State
- Deprivation
- Recession
- Civic Bond

Resumen

Las políticas de austeridad, como respuesta a la crisis económica de 2008, han debilitado la capacidad de las instituciones del Estado de bienestar para enfrentarse a la desigualdad y a la pobreza, especialmente en los países mediterráneos. Este artículo pretende examinar la experiencia cívica en relación al Estado de bienestar por parte de los hogares vulnerables en España. Tras analizar 24 entrevistas en profundidad de hogares en situaciones de dificultad en el contexto de la recesión, el artículo identifica tres marcos de interrelación cívica entre el Estado y los individuos: disciplinante, de la desconfianza y de la justicia. Estos marcos dan cuenta de los lugares semánticos y las formas de comprensión de las experiencias ciudadanas de los individuos de esos hogares, así como de los elementos que los conectan (o no) con los discursos hegemónicos de la recesión.

Abstract

Austerity policies, as a response to the economic crisis of 2008, have undermined the capacity of welfare state institutions to deal with inequality and poverty, particularly in Mediterranean countries. This article aims to examine households' civic experience of the Spanish welfare regime. After analysing 24 in-depth interviews of households in hardship in a context of recession, the paper identifies three frameworks encompassing civic interrelations between the state and the individual: the disciplining framework (1), the framework of mistrust (2) and the framework of justice (3). These frameworks give accounts of semantic places and ways of understanding the citizenship experiences of the individuals in these households and the bonds that connect them (or not) to hegemonic discourses about the recession.

Cómo citar

Martín Martín, María Paz; Castro Pericacho, Carlos de y Calderón Gómez, Daniel (2020). «Ciudadanía del bienestar durante la crisis en España: el caso de los hogares vulnerables». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 169: 85-102. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.169.85>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

María Paz Martín Martín: Universidad Complutense de Madrid | pazmartin@ucm.es
Carlos de Castro Pericacho: Universidad Autónoma de Madrid | c.decastro@uam.es
Daniel Calderón Gómez: Universidad Complutense de Madrid | danielcalderon@ucm.es

INTRODUCCIÓN¹

Cuando estalló la crisis financiera internacional de 2008, las democracias occidentales ya estaban profundamente inmersas en una crisis política/democrática que también era una crisis de solidaridad y cohesión social. Así, durante los años previos a la crisis, el individualismo y la desafección política han sido los rasgos predominantes no solo de la ciudadanía española, sino también de los ciudadanos de todas las democracias avanzadas del mundo (Porta *et al.*, 2017; Vallespín, 2015; Morán y Benedicto, 2016).

En los países con democracias consolidadas, la ciudadanía democrática tiene como marco el Estado de bienestar, así la ciudadanía contemporánea en estos países es política y es social. Los derechos sociales son garantes del ejercicio pleno de la ciudadanía (Marshall, 1950; Taylor-Gooby, 1991; Evers y Guillemard, 2013). En los Estados de bienestar mediterráneos, en los que los efectos de la recesión han sido especialmente intensos, dando lugar a incrementos dramáticos del desempleo, la desigualdad social y la pobreza, las políticas sociales se han recortado precisamente en el momento en el que eran más necesarias. En España, la desigualdad y la pobreza² se han incrementado durante este periodo, agravadas por las altas tasas de desempleo (26% en 2013, 18,4% en 2016, según Eurostat) y la extensión del fenómeno de los «trabajadores pobres» (14,8% de los trabajadores en España, de acuerdo con el Informe FOESSA 2016), debido a la duración de la recesión y a los recortes del sistema de bienestar (Martínez

Virto *et al.*, 2015; Häusermann y Schwander, 2010). En los últimos años han proliferado numerosos estudios sobre la relación entre el empeoramiento de las condiciones de vida provocadas por la crisis (y su gestión) y la emergencia de marcos discursivos acerca de la política y lo colectivo (Serrano *et al.*, 2013; Zurdo y López, 2013; Alonso *et al.*, 2016a, 2016b; Martín Pérez *et al.*, 2009; Morán y Benedicto, 2016). Todos coinciden en señalar el efecto fundamentalmente disciplinante que los discursos institucionales de la austeridad han demostrado producir entre la población y cómo estos generan actitudes de autoculparización, adaptación y despolitización hacia las circunstancias sociopolíticas. En este sentido, este artículo pretende explorar en mayor profundidad las diferentes formas en que los ciudadanos más vulnerables entienden sus relaciones con el Estado de bienestar. La recesión y los recortes no han afectado exclusivamente a las condiciones socioeconómicas de muchos hogares y a sus estrategias y habilidad para acceder a diferentes ayudas sociales, sino que también han influido en la manera en la que los individuos entienden y perciben el bienestar y la política y la forma en que sienten que el Estado de bienestar les toma en consideración. Esto tiene que ver con el papel que el Estado de bienestar representa para ellos mismos y el que ellos creen que debería desempeñar en la sociedad en general.

Atendiendo a este objetivo, el artículo se organiza de la siguiente manera: la segunda sección aborda el concepto de ciudadanía a través de sus distintas aproximaciones y sus avatares en el contexto del Estado de bienestar español antes y durante la crisis de 2008. Tras exponer los aspectos metodológicos del trabajo en la tercera sección, en la cuarta, a partir de los discursos de los entrevistados, se distinguen tres marcos interpretativos de la ciudadanía del bienestar en los hogares más vulnerables: el disciplinante, el de la desconfianza y el de la justicia. En el marco disciplinante, el vínculo cívico se es-

¹ Este trabajo forma parte del proyecto RESCUE (Patterns of Resilience during Socioeconomic Crises among Households in Europe) que fue financiado por la UE dentro del VII Programa Marco (nº 613245).

² La tasa de pobreza relativa en 2007 era del 22% (media UE: 17%) y en 2016, de acuerdo con la encuesta de condiciones de vida (INE, mayo 2016), el 28,6% de la población estaba en riesgo de exclusión social, sin recursos suficientes para cubrir sus necesidades básicas.

tablece a través de una relación de sumisión (despolitizada) de los individuos con respecto a un Estado coercitivo. En el marco de la desconfianza, el vínculo cívico es extremadamente débil y se orienta hacia el reproche, el sentimiento de rechazo, la hostilidad hacia los políticos. Finalmente, en el marco de la justicia, el vínculo se establece sobre la base de las demandas de justicia al Estado o una evaluación del papel del mismo en términos de justicia, lo que indica la presencia de algún tipo de substrato político.

A pesar de la diversidad de experiencias simbólicas, detectamos la preeminencia del marco disciplinante, fuertemente asociado con la hegemonía pública del discurso de la austeridad. Su poder regulatorio se manifiesta a través de dos mecanismos discursivos que, como se evidencia en el análisis de las entrevistas, se han incorporado a la experiencia simbólica de los ciudadanos: la tendencia a la personalización (en lugar de la politización) de los conflictos y la moralización (en términos de moral individual) de los diagnósticos/problemas. Los dos son mecanismos clave para restaurar/mantener el sistema precrisis, a pesar de la existencia de una oleada generalizada de deslegitimación que incluye expresiones políticas explícitas a gran escala, como las que se desarrollaron en el movimiento social del 15M y el posterior surgimiento del partido político Podemos. En las conclusiones tratamos de conectar estos marcos referenciales particulares sobre la ciudadanía del bienestar con la naturaleza socioeconómica de la muestra, así como con la construcción sociohistórica y con las especificidades de la ciudadanía en España.

CIUDADANÍA, ESTADO DE BIENESTAR Y RECESIÓN: ESPECIFICIDADES DEL CASO ESPAÑOL

De modo general, ser ciudadano/a se define como «formar parte de una comunidad de-

terminada» (Morán y Benedicto, 2016: 7), que, a su vez, en términos sociopolíticos se entiende como la pertenencia (delimitada por la atribución de derechos y obligaciones específicos en el seno de esa comunidad) e implicación (capacidad de ejercicio de esos derechos y de intervenir en la definición de los mismos) en esa comunidad.

A lo largo de los años ochenta, el concepto de ciudadanía, que se implantó en el seno del modelo de Estado de bienestar keynesiano y que se comprendía como titularidad formal de derechos sociales y políticos (Marshall, 1950), sufrió un revés. Surge una corriente crítica hegemónica desde la que se considera que este concepto entraña una aproximación «pasiva» a la ciudadanía y se proclama una idea de ciudadanía activa, donde la idea de redistribución es sustituida por la del mérito (Moreno, 2003) y la del estatus (ciudadano) por la del contrato (Handler, 2003). Su forma de hacerse operativa es a través de la coerción, condicionando el acceso a los derechos por el cumplimiento de obligaciones (de activación), y a través de la promoción de la autorregulación moral (Crespo y Serrano, 2013). Se trata de una versión disciplinante de la ciudadanía que tendrá gran trascendencia y repercusión en las políticas sociales de nuestras democracias occidentales hasta el día de hoy y, en particular, durante la crisis económica. Esta versión de ciudadanía deviene herramienta de producción de legitimidad e identidad en el seno de los Estados sociales «neoliberalizados» europeos al fragor de las crisis económicas de los años setenta y ochenta, posteriormente, reeditada en la de 2008.

Esta concepción de ciudadanía disciplinante ha sido rebatida desde las aproximaciones llamadas de la «ciudadanía sustantiva», que ponen el acento del ejercicio de una ciudadanía más activa en la participación política y el ejercicio efectivo de los derechos sociales, es decir, en la práctica ciudadana real (Lister, 2003; Benedicto, 2006; Ramiro, 2015; Siim, 2000). La ciudadanía real o sus-

tantiva está estrechamente condicionada por factores económicos, sociales, políticos, culturales y simbólicos. En España, el desarrollo de la ciudadanía democrática y social ha estado marcado por la búsqueda de la moderación y la estabilidad como pautas y objetivos de la democracia social (Morán y Benedicto, 2015). Estos aspectos han favorecido que la legitimidad y la confianza del sistema democrático se hayan puesto más bien en la eficacia del sistema de bienestar, es decir, la buena salud de la ciudadanía se ha asociado más bien al ejercicio de derechos sociales que al ejercicio de una ciudadanía activa basada en la participación política, en los asuntos públicos o de la comunidad. De ahí la tradicional indiferencia, antipoliticismo, debilidad cívica (Morán y Benedicto, 2015) o cultura pública pasiva (Vallespín, 2015) españolas que han dado como resultado un modelo de ciudadano-súbdito para quien el Estado representa el referente paternalista del bienestar. El efecto de la bonanza previa a la crisis de 2008 sobre este tipo de ciudadanía es una reverberación de la indiferencia, el individualismo e incluso el descrédito de buena parte de la población integrante de la clase media, quienes habían preferido satisfacer sus necesidades sociales a través del mercado privado o de un sistema mixto público-privado (Pino, 2007). El efecto de la bonanza económica estaba, para este segmento poblacional, imbuido en un «capitalismo popular» (Rendueles y Sola, 2015), lo que sentó las bases para la posterior aceptación sin reservas de las medidas de austeridad. El arranque de la crisis económica, el inicio de la austeridad y la emergencia de los numerosos casos de corrupción han generado sentimientos y actitudes ambivalentes entre la población: por un lado, un profundo sentimiento generalizado de descontento e indignación y, por el otro lado, la adhesión a esta lógica austericida favoreciendo argumentos

autopunitivos³. Así, la forma de gestión de la crisis (las políticas), cuya función es, en buena medida, la producción de herramientas de legitimidad e identidades ciudadanas, produce efectos sobre los marcos de relación cívico-política entre el Estado y el ciudadano (Alonso *et al.*, 2016a y Martín Pérez *et al.*, 2009). Distintos autores han incidido en el carácter distintivo que estos procesos tienen con respecto a las formas clásicas de implicación cívico-política, coincidiendo todos ellos en la importancia que cobra la dimensión personal como impulso generador de una determinada forma de implicación o no implicación (Morán y Benedicto, 2016; Vallespín, 2015; Tejerina y Martínez, 2015). Esto significa que, en los recientes procesos de politización (el 15M y los nuevos partidos), el compromiso político-cívico no emerge tanto de un marco ideológico como de la percepción de necesidades y experiencias personales. En cierta medida, esto conduce a una forma erosionada de compromiso colectivo, puesto que las demandas son muy diversas y fragmentadas.

En este escenario de crisis económica, política y social, la pobreza, la vulnerabilidad y la precariedad son causa de desintegración social y política (Castel, 1995; Morales, 2006; Putnam, 1995). En España, las personas que encarnan la «nueva pobreza» se mantienen ajenas a las transformaciones políticas que la crisis ha detonado, moviéndose en el imaginario de la vergüenza y el aislamiento por el desclasamiento, o bien en el de la victimización, por el sentimiento de ser saqueados por políticos corruptos (Serrano *et al.*, 2013).

Finalmente, los factores culturales tienen gran importancia en el ejercicio de la ciudadanía efectiva del bienestar. Hemos denominado a estos marcos culturales de la ciudadanía del bienestar marcos referenciales de

³ Stanley (2014) y Davies (2015) han mostrado dinámicas similares en el contexto británico.

la relación cívica entre el individuo y el Estado de bienestar (de la experiencia ciudadana), evocando el concepto de «referencial» que acuña Muller (2005: 158). Podemos definirlos como estructuras normativas y de sentido (representaciones y significado) desde las que se articulan distintos discursos al respecto de la experiencia ciudadana.

El referente teórico que utilizamos en este trabajo, y desde el que analizamos estos marcos de referencia del vínculo cívico con el Estado, que emergen de los discursos de los entrevistados, es el concepto de «ciudadanía del bienestar». Este se refiere a la ciudadanía práctica (efectiva/sustantiva) («access to rights» y «citizenship more in terms of participation in the collective political life of a community», Taylor-Gooby, 1991: 94) que se activa conforme a los valores de reciprocidad, inclusión y confianza (Taylor-Gooby, 2009), pero también, y muy especialmente, conforme a los de solidaridad e interdependencia. Según Evers y Guillemard (2013) —siguiendo a Marshall (1950)—, las acciones de los ciudadanos deben estar inspiradas por un sentido intenso de responsabilidad hacia el bienestar de la comunidad. Junto a estos aspectos, la agencia expresada a través del protagonismo y la presencia es un elemento fundamental (Lister, 2003). Hemos identificado tres marcos referenciales de la ciudadanía del bienestar: el marco disciplinante, el marco de la desconfianza y el marco de la justicia, que constituyen bases culturales distintivas para representar la relación entre los ciudadanos y el Estado, con diferentes formas de agencia y politización de los sujetos (Estado, ciudadanía, políticos) y de los problemas. Estos marcos delimitan las fronteras del ejercicio de la ciudadanía del bienestar en el contexto de la recesión. Además, representan vías hacia la indiferencia, la deslegitimación y la continua relegitimación de la relación entre ciudadanos y Estado de bienestar. Su presencia en las narrativas de los entrevistados no es exclusiva o selectiva y, además, se presenta a través

de distintas líneas discursivas. El contexto de la crisis sirve para difuminar las diferencias que el estatus socioeconómico o el hábitat, en otras circunstancias, podrían generar en relación a la manera en que los ciudadanos perciben su vínculo con el sistema de bienestar. Esto puede ser por la mayor similitud de sus experiencias en este campo, debido a la generalización de las situaciones de vulnerabilidad en las que la recesión económica les ha situado.

METODOLOGÍA

Este artículo se basa en los datos producidos a partir de un proyecto europeo del VII Programa Marco, SPHERE, una investigación cualitativa orientada al estudio de las consecuencias de la crisis socioeconómica en nueve países europeos y las prácticas de resiliencia de hogares en situación de adversidad. El caso español está basado en la comparación de dos áreas: un área urbana (U: un vecindario de una localidad en el área metropolitana de Madrid) y un caso rural (R: un municipio de la Mancha), ambos fuertemente influenciados por la interconexión específica que mantienen con la ciudad de Madrid y profundamente afectados por la crisis económica de 2008. En cuanto a las fuentes principales de producción de datos, se han utilizado tres estrategias metodológicas fundamentales en ambos casos de estudio: a) observación participante; b) entrevistas a expertos (4 en U y 5 en R) que están trabajando activamente en el municipio con familias en situación de vulnerabilidad, como son el párroco, miembros de las asociaciones de vecinos, de Cáritas y de los servicios sociales, etc.; c) 24 entrevistas en profundidad, orientadas biográficamente, a representantes de hogares que atraviesan distintos grados de dificultades desencadenados por la crisis (12 en U y 12 en R, véase la tabla 1).

La selección de los perfiles se ha hecho conforme a los criterios de equilibrio en la

TABLA 1. Perfiles de áreas rural (R) y urbana (U), Otoño 2014 e invierno-primavera 2015

ID	Miembros del hogar entrevistados	Género	Edad (aprox.)	Nacionalidad	Nivel educativo	Trabajo	Estatus residencial	Composición del hogar	Ingresos del hogar
R1	Madre	M	50	España	Sin estudios	Mercado informal (profesora de danza). Marido: construcción y mantenimiento. Hijos: trabajo esporádico	En propiedad	Pareja con dos hijos (20 y 24 años)	Irregular
R2	Padre	H	45	Marruecos	Sin estudios	Desempleado (4 años) Anteriormente trabajó como cosechador Mujer: ama de casa	En propiedad Desahuciados	Pareja con dos hijas	Esporádicos Prestaciones
R3	Pareja	H y M	41 y 40	Rumanía	Estudios primarios	Marido: construcción (desempleado 2 años y medio) Mujer: trabajo esporádico	Alquiler	Pareja con un hijo de 20 años (de la mujer)	Esporádicos Prestaciones
R4	Pareja	H y M	58	España	Sin estudios. Hijos: Estudios secundarios obligatorios	Marido: en baja por enfermedad Constructor Mujer: ama de casa	En propiedad Desahuciados	Pareja con dos hijos (20)	Esporádicos Prestaciones
R5	Padre	H	52	España	Estudios primarios	Compañía propia Mujer: ama de casa	En propiedad (familia)	Pareja con 3 hijos (23, 18, 16)	Irregular
R6	Madre	M	45	España	Sin estudios	Todos desempleados excepto el hijo mayor (trabajador del campo)	En propiedad (familia)	Pareja con 7 hijos	Esporádicos Prestaciones
R7	Madre	M	36	España	Formación Profesional	Trabajador estacional. Marido: empleado de la construcción y emprendedor (1 año y medio)	En propiedad	Pareja con dos hijos (10 y 6)	Irregular
R8	Padre	H	38	España	Estudios primarios	Trabajador en una fábrica de cuchillas de molino Mujer: ama de casa	Hipoteca	Pareja con dos hijas (2 y 6)	Regular
R9	Madre	M	45	España	Formación Profesional	Ama de casa Marido: camionero	Hipoteca	Pareja con 4 hijos (entre 2 y 6)	Regular
R10	Madre	M	29	España	Estudios primarios	Trabajadores en una fábrica de mármol, ella estaba desempleada y encontró un trabajo recientemente	En propiedad	Pareja con dos hijos (6 y 11)	Irregular

TABLA 1. Perfiles de áreas rural (R) y urbana (U). Otoño 2014 e invierno-primavera 2015 (continuación)

ID	Miembros del hogar entrevistados	Género (aprox.)	Edad (aprox.)	Nacionalidad	Nivel educativo	Trabajo	Estatus residencial	Composición del hogar	Ingresos del hogar
R11	Madre (separada)	M	36	España	Estudios primarios y FP	Limpieza (por horas) y otros	En propiedad (familia)	Madre con su hijo de 10 años y su padre	Irregular (prestaciones de los padres)
R12	Hija y madre	M	25	Rumanía	Estudios primarios; estudiando Formación Profesional en el momento de la entrevista	Camarera a tiempo parcial Padre sin trabajar debido a enfermedad Madre: ama de casa	Hipoteca	Hermano y padres	Irregular / Prestaciones
U1	Pareja	H y M	35	Ecuador	Universitarios sin terminar	Mujer: limpieza (por horas), hombre: técnico de radio	Alquiler	Pareja con 3 hijos	Irregular
U2	Madre	M	32	España	Estudios primarios	Desempleada (2 años). Ha sido camarera y autónoma al cargo de un bar alquilado	Alquiler	Madre con hijo de 12 años, hermana y sobrinas	Prestaciones
U3	Madre	M	36	España	Estudios primarios	Desempleada, marido, conductor de camión	Hipoteca	Pareja con 2 hijos (2 y 11)	Regular
U4	Padre	H	35	Perú	Formación Profesional	Trabajador de telecomunicaciones temporal Mujer: limpieza	Alquiler	Pareja con hija de 9 años	Regular
U5	Padre	H	43	España	Formación Profesional	Trabajo de telecomunicaciones estable. Mujer también trabaja	Hipoteca	Pareja con dos hijos	Regular
U6	Madre	M	35	España	Formación Profesional	Desempleada, celadora de hospital (1 año). Marido taxista	Hipoteca	Pareja con hija de 9 años	Regular
U7	Madre	M	35	España	Formación Profesional	Propio negocio (frutería) Marido, pintor	Hipoteca	Pareja con hija de 10 años	Regular
U8	Madre	M	30	Maruecos	Estudios primarios	Desempleada. Marido, desempleado de la construcción (6 años)	Alquiler	Pareja con dos hijas	Prestaciones
U9	Padre	H	37	España	Estudios primarios	Desempleado (1 año y medio). Mozo de almacén. Mujer, desempleada	Hipoteca	Pareja con hijo de 9 años	Prestaciones
U10	Madre (separada)	M	38	España	Estudios primarios	Peluquera desempleada	En propiedad (propiedad del marido)	Madre con dos hijos (2 y 5)	Prestaciones
U11	Madre (jubilada y viviendo sola)	H	72	España	Estudios primarios	Jubilada Limpieza en fábrica y casas privadas	En propiedad	Viuda, vive sola	Pensión
U12	Padre	H	40	España	Estudios primarios	Constructor	En propiedad	Pareja con dos hijos	Regular

Fuente: Elaboración propia.

composición por género, generación, estructura de los hogares y situaciones socioeconómicas, siempre bajo el criterio general de afectación por la crisis económica. La muestra no buscaba una representatividad estadística, sino estructural, de forma que los participantes produzcan discursos que son estereotípicos del grupo social al que pertenecen. Esta naturaleza estereotípica garantiza la representatividad a partir de la saturación de las posibilidades de significación de este grupo social (Alonso, 1998; Flick, 2014). Gracias a este método hemos sido capaces de cubrir una gran parte (si no la mayoría) del espectro de discursos relativos a la recesión y las estrategias de confrontación de la adversidad desarrolladas por los hogares vulnerables. El uso de entrevistas nos permite observar la emergencia de discursos sobre el vínculo cívico con respecto al Estado de bienestar en el contexto de las experiencias de vida de los entrevistados. En nuestro caso, como vemos más abajo, los tres marcos referenciales identificados aparecen en relación a varias experiencias y trayectorias de vida.

El análisis cualitativo sigue los dictados de un análisis semántico e ideológico del discurso (Dijk, 2006; Wodak y Meyer, 2009). Principalmente nos centramos en las posiciones de los actores y las construcciones de significado (campos semánticos y configuraciones narrativas). Estos elementos nos dan acceso a la exploración del vínculo cívico individuo-institución, a las percepciones que los ciudadanos tienen del Estado, en particular del Estado de bienestar y de sí mismos en tanto que ciudadanos de ese Estado, desvelando las posibles reconfiguraciones de las identidades cívicas a través de las reconfiguraciones de los lugares semánticos y los modos de comprensión de la relación/experiencia cívica. Se ha elegido el análisis crítico del discurso, entre otras aproximaciones analíticas, debido a su idoneidad para desvelar las relaciones entre el poder y las representaciones. La ciudadanía es una

forma de poder y agencia referida a la capacidad política de los individuos, que se manifiesta a través de complejas relaciones con el Estado. Así, el análisis crítico del discurso permite explorar cómo las relaciones entre los ciudadanos y el Estado de bienestar se reconfiguran en el marco de la actual crisis de legitimidad del sistema.

LA CIUDADANÍA DEL BIENESTAR A LA SOMBRA DE LA RECESIÓN

En esta sección tratamos de abordar cómo se formula simbólicamente (en términos de lógicas de interacción, valores y representaciones) la relación de los hogares con el Estado social a través de los tres marcos de ciudadanía del bienestar formulados anteriormente: el marco disciplinante, el marco de la desconfianza y el marco de la justicia. De los tres, el disciplinante es el predominante en nuestra muestra, mientras que el marco de la justicia es el menos frecuente.

Marco disciplinante

En el contexto de una dura recesión económica enraizada en una profunda crisis social y de valores, el marco disciplinante adquiere una posición predominante, armonizando la estrategia gubernamental que permite al Estado hablar de «corregir la situación» para volver a una «normalidad pre-recesión». De hecho, a través de esta cultura disciplinaria, así como de la asunción del discurso hegemónico de la austeridad, como Serrano *et al.* han destacado (2013: 376), «las referencias a los mitos del consumo, la responsabilidad individual y el auto-control del malestar y la protestas son re-actualizados (y re-significados)». Este marco constituye, de este modo, una herramienta fundamental para la relegitimación del sistema.

Hasta cierto punto, este marco es una derivación o evolución de la cultura política burocrática predominante en España durante el periodo precrisis, cuyas características prin-

cipales incluían la indiferencia política, la desafección y un seguimiento pasivo de los procedimientos, típico del creciente desinterés en el bienestar público y en todo lo que representaba lo público, que podía observarse en amplios sectores de las pujantes clases medias. Este marco se relaciona con procesos que las personas deben seguir para acceder a determinados servicios; procesos en los que el individuo/ciudadano es reducido a un mero usuario o beneficiario del sistema. Estas narrativas aparecen disociadas de cualquier juicio o sentido de identificación con lo «colectivo» o lo «público», de forma que el Estado es visto como una mera máquina de generar o restringir beneficios (en un sentido paternalista y unidireccional). El vínculo cívico se establece a partir de una relación despolitizada de sumisión, cuyo contenido se orienta hacia las obligaciones de los ciudadanos-individuos hacia sí mismos y hacia el Estado («cada cual mira por su propio bienestar cumpliendo sus obligaciones en el trabajo, ahorrando y pagando sus impuestos»), cuya forma es el seguimiento de procedimientos burocráticos que implican un distanciamiento naturalizado con respecto a las instituciones.

Tienes que estar un año sin cobrar nada y sin trabajar, y luego te dan nueve meses de desempleo, y te lo conceden tres veces nada más (R4).

Desde la perspectiva del marco disciplinante, los derechos sociales son vistos como la contrapartida de pagar impuestos y «ser un buen trabajador». La lógica detrás del mismo ensalza el mérito y la idea de que algunas personas merecen ayuda, pero otras no. Los ciudadanos deben probar, a título personal, que merecen recibir prestaciones no contributivas a partir de la correcta realización de tortuosos procedimientos burocráticos que, incluso, pueden ser interpretados como castigos o sanciones por «no haber sido un buen ciudadano/trabajador». El rol de las instituciones de bienestar tiene dos caras. Por un lado, son responsables de apli-

car procedimientos de control: el Estado garantiza y el Estado penaliza (mecanismos regulatorios exógenos); por otro lado, el Estado genera implícitamente valores morales y normas que se convierten en puntos de referencia para la ciudadanía (mecanismos regulatorios endógenos). Estos mecanismos de control y adoctrinamiento moral determinan la experiencia simbólica de la ciudadanía del bienestar de maneras diversas. Algunos hogares describen su experiencia de confrontación de la Administración pública para recibir determinados beneficios o prestaciones como una carrera de obstáculos o un «test de resistencia» (física y psicológica). La gestión de los beneficios públicos parece caracterizarse por la incesante sospecha del Estado con respecto a sus beneficiarios.

[...] más personas a trabajar para poder conseguir la ayuda, por ejemplo, para conseguir el paro. Es lo que hace la gente: «me faltan dos meses, tengo que encontrar algo, trabajar donde sea para poder conseguir la ayuda», y con eso van subsistiendo (R7).

Muchas personas evitan relacionarse con las instituciones del bienestar, ya que sienten que les estigmatiza y lo consideran vergonzante. Los medios de provisión de rentas o alimentos por parte del Estado o las organizaciones de beneficencia suponen una forma de intervención que genera vergüenza social. Esta vergüenza funciona como un mecanismo endógeno de regulación, ejemplo del adoctrinamiento moral. En un contexto de fuerte recesión económica, este efecto es particularmente perverso, puesto que frena la solicitud de ayudas, dando lugar a experiencias opuestas a los objetivos de bienestar y de protección social.

Pero ya te digo, que da un poco más, casi prefiero ir donde mi madre y decirle por fa, hazme una compra, que ir ahí a hablar con ella ahí [a los servicios sociales del pueblo] [...] (R10).

Entonces a lo mejor realmente... ya te tendrías que ajustar... o hacer cosas que... que dices de momento pues mira, es que no las hago por vergüenza... Yo qué sé. Pero la situación de decidir que mira, que estoy así y que si me podéis echar una mano por favor, que nunca se sabe en esta vida lo que vas a llegar a hacer (U9).

La mayor parte de los hogares asocian situaciones de mayor bienestar con el hecho de trabajar o tener un negocio próspero en propiedad. El bienestar es considerado habitualmente como una consecuencia del trabajo y de los derechos derivados del trabajo duro y el sacrificio.

Pues no lo sé, porque nos hemos vuelto cómodos, porque todos queremos tener una casa cómoda, estar calentitos, viajar, tener vacaciones, ir a no sé dónde, tener un buen coche, tener un buen puesto de trabajo, sentirnos laboralmente bien con nosotros, es que, y para eso se necesita sacrificar, y qué sacrificamos. [...] Tienes que trabajar, ¿verdad? (R9).

La mención al sacrificio nos conduce al campo de las narrativas de la austeridad, el campo por excelencia del marco disciplinante en tiempos de recesión. La austeridad se presenta simultáneamente como una necesidad y un castigo al «despilfarro descontrolado» en la esfera pública y privada. Este es el discurso de los recortes y la austeridad merecidas, puesto que al mismo tiempo que los entrevistados denuncian las actitudes de los políticos, también ellos mismos se sienten hasta cierto punto responsables de la recesión actual, expresando un tipo de entendimiento de la situación desconectado de los factores generales y estructurales que, de hecho, subyacen al problema.

Yo conozco casos de ambos tipos. Gente que no ha trabajado nunca y bueno, viven. De otra manera... pero eso. Y luego gente que ha trabajado siempre que no hemos sido previsores, que nos ha gustado salir de fiesta, que nos ha tal que nos

ha cual... yo gracias a Dios no me compré un piso, no lo vendí para comprarme un chalet... y tal (U12).

Es decir, es económica porque todos nos hemos llevado un pedazo, y lo grande se lo han llevado ellos, porque son los que tienen más acceso. Yo siempre me he planteado, si yo estuviese en su pellejo, ¿habría hecho lo mismo? ¿Estoy realmente formada para ser una persona honrada? (R9).

Los políticos corruptos son representados como el «alter ego» de una ciudadanía irresponsable (Alonso *et al.*, 2016a), si bien existe una diferencia: los políticos son criminalizados, mientras que los ciudadanos son representados de manera infantilizada como merecedores de un castigo que se manifiesta en distintas formas de privación, disciplina y reprimenda. Así, estos discursos muestran su connivencia con las narrativas hegemónicas de la austeridad.

Y como eso muchas cosas, muchas ayudas que se han dado que han sobrado, y hemos llegado a un límite que ya no se podía, no se podía. ¿Y eso cómo se arregla? O pienso yo, pues ahora recortando, ahora recortando (R11).

Los discursos situados en este marco están vaciados de cualquier sentido de lo colectivo y de lo público, ya que interpretan los problemas en términos de moralidad y responsabilidad individual («¿soy realmente una persona mejor...?»; «gente... que nunca pensó en el futuro»). En los discursos predominantes son aquellas en las que los ciudadanos, en lugar del Estado o el sistema, son los sujetos de frases sobre el deber: «tengo que encontrar», «te tienes que adaptar», «tienes que hacer sacrificios», «tienes que trabajar» (como veremos más adelante, esto es muy diferente a lo que ocurre en el marco de la justicia, en el que el sujeto de exhortación es el Estado). Los problemas empiezan y terminan en los ciudadanos como individuos, como queda patente en las continuas refe-

rencias a la necesidad de referirse a uno mismo y a los propios recursos con el objetivo de sobreponerse a la situación: «[...] casi preferiría ir donde mi madre». Otro tipo de narrativa que se encuentra comúnmente en este marco se refiere a las «dinámicas de contraparte» según la lógica contractual individualista («tienes que [...] te tienen que dar») y la naturaleza condicional de los derechos.

Marco de la desconfianza

La confianza es uno de los valores y herramienta clave de una ciudadanía del bienestar sustantiva (Taylor-Gooby, 2009). Desde el marco de la desconfianza, el Estado es visto como una entidad malvada porque está dirigido por personas avariciosas, cínicas y malvadas que se aprovechan de los ciudadanos. Se sospecha de las instituciones del bienestar porque no parecen existir para ayudar a las personas, sino para ponerles trabas. Así, el marco de la desconfianza implica la reversión de la desconfianza del Estado con respecto a los ciudadanos y, en este caso, son los ciudadanos los que sospechan del Estado. Dentro de este marco, el vínculo cívico es extremadamente débil y se establece a través del reproche y el sentimiento de rechazo, acumulando grandes dosis de hostilidad.

Y claro, y te ves que dices [hablando de servicios sociales]: «Vale, te estoy pidiendo ayuda, me pides un montón de papeles, voy para un lado, voy para otro, te llevo todos los papeles». Y luego que me digas: «Hasta dentro de 18 meses, no». Entonces, ¿a qué estáis esperando, a que me quede sin nada? ¿Y luego me quedo 18 meses esperando a que me deis una ayuda, y si me la daís? (U2).

En algunos casos, este marco aparece en discursos sobre la brecha existente entre los políticos y las vidas reales que experimentan las personas reales. El problema con las políticas sociales se considera que tiene que

ver con los políticos y con el hecho de que las posiciones de poder están ocupadas por personas inmorales. De esta forma, los discursos que acompañan a este marco sugieren que los políticos deberían «rebajarse» al estándar real de vida que comparte la mayor parte de la población, como forma de generar empatía y cambiar la orientación de las políticas que implementan. El funcionamiento de las políticas y servicios no se vincula con un criterio de gestión, sino con la calidad moral de las personas a cargo. Así, las relaciones conflictivas con el Estado o los políticos se reformulan en términos de conflicto personal, entre individuos: personas contra políticos en lugar de ciudadanos contra instituciones, de forma que los problemas son diagnosticados en términos de una moral individual (cuasi religiosa). La presencia de estos aspectos, propios del marco disciplinante, revela el poder regulatorio de la recesión y la retórica de la austeridad, infiltrada en el marco de la desconfianza.

Al día no podemos vivir, no podemos vivir al día en España, y hay cosas, que igual que yo me he adaptado, que se adapten los políticos. Por qué tienen que tener tanto sueldo, si yo tengo que vivir con quinientos o seiscientos euros. Que se adapten ellos también. Y ellos piensan que yo me puedo mantener, y ellos no. Pues yo a más de uno lo querría ver así, ¿sabes? (R7).

Y si no, pues que hagan ellos, que cojan ellos, se queden con 426 y que paguen el piso y estiren todo el mes, a ver si ellos lo pueden hacer también. Y que se quiten de muchas cosas, como nos estamos quitando nosotros. Así que eso es lo que opino, que no, que la cosa va de mal en peor y no sé cómo acabaremos (U2).

Este marco se relaciona con el discurso de la frustración social (Morán y Benedicto, 2015), en el que los ciudadanos se sienten engañados porque el «sueño del Estado de bienestar» prometido no se ha cumplido. Sin embargo, lo interesante es que este discurso de la frustración social puede establecer

puentes con discursos sobre la justicia social y la responsabilidad social.

Y ahora, caes en la cuenta y dices hostias, es que... Ya no te digo ni la derecha ni la izquierda, o sea, me da igual, estos políticos de mierda nos han colado el mayor gol de nuestra vida. Nos han vendido el Estado de bienestar, nos han vendido, tenéis que tener el mejor coche, la mejor casa, vuestros hijos tienen que ser la hostia, tienen que tener todos la ropa de marca, ahora, todo eso, taca, taca, taca, taca. Y cuando el taca, taca, se ha acabado. A tomar por culo el Estado del bienestar (U5).

Es importante destacar la referencia a las personas y «los políticos» a través de los pronombres «nosotros» frente a «ellos», en lugar de hablar de «la ciudadanía», «las instituciones» o «las políticas sociales». Así, el problema tiene que ver con el hecho de que ellos (los políticos) son inmorales porque no han experimentado las circunstancias precarias en las que gran parte de la ciudadanía está forzada a vivir («Me gustaría ver a más de uno en mi situación»). Además, se entiende que los políticos y trabajadores públicos nos han abandonado («Entonces, ¿a qué estáis esperando?, ¿a qué no tenga nada?») y nos están engañando («Nos han arrojado a la peor situación de nuestras vidas. Nos vendieron el Estado de bienestar»).

De este modo, a través del marco de la desconfianza, la línea que separa la aceptación resignada del *statu quo* y una reinención sin precedentes de la ciudadanía española es cada vez más borrosa. En este marco predomina aún la impotencia, es un marco de deslegitimación desposeída, una deslegitimación que no tiene consecuencias políticas porque se enraíza en la moralidad individual y no va más allá de una diatriba desilusionada y nihilista. No obstante, este marco puede reformularse en términos de deslegitimación subversiva, articulada alrededor de una causa que, partiendo del interés y la experiencia particular, es susceptible

de convertirse en una causa enraizada en la justicia (social).

Marco de la justicia

En este último marco, que es llamativamente minoritario en nuestra muestra, los discursos se pueblan de argumentos sobre cómo el Estado debería haber gestionado la crisis y qué debería haber hecho para mejorar la situación de las personas. La reflexión sobre las acciones del Estado se fundamenta en lo que es justo para las personas, como, por ejemplo, resolver los problemas de vivienda aprovechando las casas vacías: «el Estado debería servir a la gente, no a los bancos» (U2). El vínculo cívico se establece en términos de conformidad, a través de críticas y demandas que reflejan ciertas nociones de justicia, que emergen en conexión con los discursos tradicionalmente paternalistas (en los que el Estado tiene el deber de proteger a los ciudadanos), pero en una vertiente más politizada, que refleja un mayor grado de compromiso colectivo (a pesar de ser un compromiso muy tenue y tímido). Es interesante cómo esta estampa política está estrechamente vinculada con la experiencia personal de los problemas, demostrando la importancia de la dimensión personal en las nuevas formas de politización (Morán y Benedicto, 2016; Davies, 2015; Vallespín, 2015; Tejerina y Martínez, 2015). En términos formales, como se ha visto en los dos marcos previos, el vínculo cívico se establece a través de procedimientos burocráticos, que reflejan un distanciamiento naturalizado entre ciudadanos e instituciones, las cuales son simplemente requeridas para asegurar un trato igualitario o «apropiado». Es un tipo de nexo cívico que está lejos del compromiso político con las instituciones y, por lo tanto, del concepto de la ciudadanía sustantiva que describimos anteriormente.

En muchos de los hogares que tienen problemas para acceder a una mínima prestación, la ansiedad generada se traduce en

demandas de justicia hacia el Estado. Muchas de las reformas llevadas a cabo han afectado a los derechos laborales y las condiciones sociales de las familias que más están sufriendo las consecuencias de la crisis, haciéndolas dependientes de las ayudas temporales o esporádicas de familiares o entidades de beneficencia. Estos hogares expresan indignación y un sentimiento de impotencia, ya que sienten que tienen un estatus devaluado de ciudadanía, en el que han sido maltratados y víctimas de injusticia. Estos discursos pueden relacionarse con el discurso de la «impotencia cívica» propuesto por Morán y Benedicto (2015). Como en el marco de la desconfianza, existe un sentimiento de abandono por parte del Estado; pero, en este caso, el sentimiento no conduce hacia la mera hostilidad y desconfianza hacia la presunta parte culpable («los políticos»), sino que toma forma en una mayor demanda de justicia, a través de fórmulas como, por ejemplo, «ellos (las instituciones del bienestar, en este caso) deberían ayudarles...», «el gobierno te trata peor que tu marido» (de lo que deducimos que «deberían tratarte mejor, de manera justa»).

Y a familias pues que estén los dos en el paro sin cobrar nada, pues que les den una ayuda. Joder. Y más habiendo cotizado, que yo estoy seguro pero alrededor del 95% de los que están en el paro uno de los dos seguro que ha cotizado a la seguridad bastante tiempo. Esa gente pues una ayuda, dales algo... no les tengas ahí... como se le han acabado todas las ayudas (esto no tiene una solución), hala, aparte. Discriminados (U9).

Mismamente, el caso de Cristina, ¿no? Ella es una mujer, no trabaja, no tiene nada más que dos hijos que no puede dejar a cargo de nadie y su situación es así. ¿Por qué esa muchacha no recibe ninguna ayuda? ¿Por qué esa chica tiene que llevar a sus hijos a una guardería y se queda la última en lista de espera? ¿Por qué esa chica tiene que salir a las nueve de la mañana de su casa, que no tiene vehículo, que no tiene coche, que no tienen nada y subir, nevando, toda la cuesta para arriba

hasta llegar a un colegio? ¿Una mujer maltratada? A veces, pienso y digo: Chica, te maltrata más el gobierno que tu marido (U7).

En este último extracto es interesante destacar cómo el Estado, metonímicamente referido como «el gobierno» que lo dirige, es personificado y comparado con el exmarido, que maltrataba a su esposa. Así, el Estado es representado como un miembro de la familia, es el padre que abandona a sus hijos, que no cuida de la familia, que la maltrata y al que se le exige que dé un trato justo.

En el área rural, la mayor parte de los discursos que encajan en este marco denuncian la predominancia del clientelismo en las Administraciones públicas, señalando que las Administraciones locales están lejos del ideal de instituciones imparciales que deberían personificar.

Es que no lo sé. No lo sé. Aquí, por ejemplo, en [nombre del municipio] es un rollo [...]. Mira, si sale el plan de empleo siempre hay favoritos o gente que... gente que siempre está ahí (R10).

A partir de este marco, los ciudadanos se perciben a sí mismos como siendo expulsados por el Estado, pero, sin embargo, en una posición de cuestionamiento en términos de lo que «debería ser», «qué debería hacer el Estado» y «cómo el Estado debería ayudar», lo que implica cierta noción de justicia; una demanda de justicia nacida y enraizada en un estatus caracterizado por la necesidad. De los diferentes discursos de la ciudadanía identificados en nuestro trabajo de campo, los situados en el marco de la justicia reflejan un tipo más activo de ciudadanía, a medio camino entre la ciudadanía del bienestar tradicionalmente paternalista de España y el concepto teórico de ciudadanía de bienestar propuesto en la segunda sección. Los sujetos que los producen se ven a sí mismos como depositarios de derechos sociales, critican lo que consideran injusto e incorrecto y, por lo tanto, mantienen un cierto grado de compromiso

cívico-político, si bien no se manifiesta directamente en acciones políticas explícitas ni en la demanda de una mayor participación en organizaciones sociales y políticas.

CONCLUSIONES

Es interesante observar cómo, en España, mientras que los cambios producidos por la recesión han dado lugar al «debilitamiento de la estructura mítica del modelo capitalista», también han servido para fortalecer sus cimientos (Serrano *et al.*, 2013), como se muestra en el arraigado marco disciplinante. Realmente, justo en el momento en el que el Estado liberal confronta su mayor reto de legitimidad, los discursos de la austeridad han venido al rescate y emergen como el último bastión del neoliberalismo.

Los tres marcos referenciales de la ciudadanía del bienestar identificados pueden ser vistos como diferentes estadios de la experiencia de la ciudadanía, reflejando un proceso cíclico de deterioro y «potencial reparación» de la ciudadanía del bienestar como una ciudadanía sustantiva (Lister, 2005; Taylor-Gooby, 1991). En este proceso, el marco de la justicia sería el único que representa la posibilidad de desarrollar una ciudadanía plena y efectiva. Los discursos situados en él revelan una actitud crítica forjada en un sentido de lo «colectivo» y de lo «público», si bien imbuido de la tradicional naturaleza paternalista de la ciudadanía en España, de acuerdo a la cual el Estado es, ante todo, una figura protectora. El marco disciplinante, el más común en las entrevistas, refleja el menor grado de politización y el mayor nivel de legitimación de las políticas de austeridad. Este marco no solo neutraliza (como hace una aproximación más bien burocrática), sino que también invierte la capacidad política de los ciudadanos a través de mecanismos endógenos y exógenos de regulación destinados a producir sujetos dóciles, bien adaptados al sistema,

al mismo tiempo que se ensalzan los derechos y obligaciones individuales sobre los derechos sociales, en relación al acceso a los servicios públicos y sus beneficios. El marco de la desconfianza representa la indignación vaciada de causas colectivas y argumentos ideológicos (deslegitimación desposeída). Representa la indignación dirigida no tanto a las instituciones en sí, sino a las personas a cargo de las mismas, por lo que implica un elevado nivel de despolitización, ya que el problema no yace tanto en la política como en los sujetos que mantienen las posiciones de poder. Aun así, a partir de este marco de completa indignación, de este sentimiento de «orfandad de Estado» y de esta sensación de despojamiento de derechos, pueden surgir conexiones con el marco de la justicia, como demostraría la experiencia del Movimiento 15M en el contexto español (Santos y Martín, 2012; D'Alisa *et al.*, 2015; Herrera y Cívico, 2015; Porta *et al.*, 2017).

No obstante, los resultados obtenidos en nuestra muestra parecen corroborar la tesis de que la pobreza, la vulnerabilidad y la precariedad no son puntos óptimos de partida para articular un compromiso político efectivo que busque la transformación social. La razón podría subyacer en los procesos de desintegración social en los que están inmersas las personas pobres, así como en la falta de recursos sociales, relacionales y culturales inherentes a estos procesos de politización. En este sentido, los resultados confirman el predicamento de Marshall, «los derechos políticos requieren de derechos sociales» (Lister, 2005: 473), así como la idea de Eberhardt (2015) relativa a la correlación positiva entre deterioro institucional y reducción de las capacidades políticas de la ciudadanía. Además, en el caso español entra en juego un factor adicional que concuerda con lo anterior, la naturaleza «medioclasista» de la movilización política en el contexto de la recesión (Rendueles y Sola, 2015).

Realmente, en los dos únicos casos en los que se evidencia un cierto grado de movilización (participación en protestas, afiliación a un sindicato u otra organización política) aparece un perfil menos afectado por la severidad de la recesión y con un nivel educativo ligeramente superior. Asimismo, ambos se sitúan en el caso urbano, siendo el informante en sendos casos un hombre de mediana edad (U5 y U12). Por otro lado, se observa una sutil disposición hacia el marco disciplinante entre aquellos sujetos que experimentaron una mejor situación económica en el pasado (R7 y R9), en línea con una cierta ética del trabajo y la «cultura de asumir la responsabilidad de la propia situación y el propio bienestar». Por su parte, los entrevistados que provenían de una situación crónica de vulnerabilidad y estaban en una situación más precaria, en el momento de la entrevista, manifestaron discursos más bien inclinados hacia el marco de la desconfianza. En estos casos se enfatiza el sentimiento de abandono y traición generado por la exacerbación de su precariedad. Finalmente, las apelaciones a la justicia en el entorno rural reflejan un discurso muy crítico con el clientelismo.

También es interesante observar cómo la naturaleza paternalista de la ciudadanía del bienestar en España se representa de formas diferenciales en los tres marcos identificados, atestiguando el peso concedido al factor socioeconómico. En relación a la adopción cuasi religiosa del marco disciplinante, se identifica el elemento paternal del Estado como autoridad moral; el sentimiento de haber sido abandonado y traicionado por los políticos, particularmente fuerte en el marco de la desconfianza, se enraíza en el reconocimiento de la ausencia de este elemento paternal *per se*; finalmente, la demanda de justicia se limita a la reclamación al Estado para que provea de adecuada protección.

A pesar de las diferencias existentes entre los tres marcos, la carencia de un lenguaje político es un elemento en común. A nivel discursivo, los distintos marcos son muy di-

ferentes en términos de los actores y significados que informan el sujeto y el predicado, respectivamente. En el marco disciplinante, los entrevistados se refieren a sí mismos con exhortaciones, poniendo el peso en la rendición personal de cuentas; en el marco de la desconfianza, uno de los aspectos más llamativos es la hostilidad que aparece entre el «nosotros» y el «ellos»; finalmente, en el marco de la justicia, el sujeto de exhortación es el Estado, uno de los tímidos indicadores de la mayor politización de sus discursos.

El poder regulatorio de la recesión y de la retórica de la austeridad es evidente en el marco de la desconfianza y el disciplinante, revelando la importancia de las estructuras intelectuales y emocionales que enmarcan lo político, lo social y lo colectivo como dispositivos de modelación de la cultura política española en el contexto sociopolítico y cultural descrito anteriormente. El discurso de la austeridad (y el que se refiere a la corrupción política) es personalizador y moralizante, y, curiosamente, en estos dos marcos encontramos que los problemas son analizados y los conflictos descritos, habitualmente, en términos de moral individual y en relación con la dimensión personal. En este sentido, a la luz del análisis de los discursos recopilados, la referencia a «nosotros» y «los políticos», en lugar de «nosotros/la ciudadanía» y «las instituciones o las políticas sociales», es significativa.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa*. Madrid: Fundamentos.
- Alonso, L. E.; Fernández, C. e Ibáñez, R. (2016a). «De la moral del sacrificio a la conciencia de la precariedad: Un análisis cualitativo de los discursos sobre la evolución de la crisis en España». *Política y Sociedad*, 53(2): 353-379.
- Alonso, L. E.; Fernández, C. e Ibáñez, R. (2016b). «Entre la austeridad y el malestar: Discursos sobre el consumo y crisis económica en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 155: 21-36.

- Benedicto, J. (2006). «La construcción de la ciudadanía democrática en España (1977-2004): De la institucionalización a las prácticas». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 114(6): 103-136.
- Benedicto, J. y Morán, M. L. (2003). «Los jóvenes, ¿Ciudadanos en proyecto?». En: Benedicto, J. y Morán, M. L. (eds.). *Aprendiendo a ser ciudadanos: Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Castel, R. (1995). *Les métamorphoses de la question sociale. Une chronique du salariat*. Paris: Gallimard.
- Crespo, E. y Serrano, A. (2013). «Las paradojas de las políticas de empleo europeas: De la justicia a la terapia». *Universitas psychologica*, 12(4): 1111-1124.
- D'Alisa, G.; Forno, F. y Mauro, S. (2015). «Grassroots (Economic) Activism in Times of Crisis: Mapping the Redundancy of Collective Actions». *PArteci-pazione e CO nflitto PACO*, 8(2): 328-342.
- Davies, W. (2015). *La industria de la felicidad*. Madrid: Malpaso Ediciones.
- Dijk, T. van (2006). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Eberhardt, M. L. (2015). «Democracias representativas en crisis: Democracia participativa y mecanismos de participación ciudadana como opción». *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 17(33): 83-106.
- Evers, A. y Guillemard, A. M. (2013). *Social Policy and Citizenship: The Changing Landscape*. Oxford: Oxford University Press.
- Flick, U. (2014). *An Introduction to Qualitative Research*. London: Sage. (5th edition).
- FOESSA (2014). *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Disponible en: <http://www.foessa2014.es/informe/>
- Handler, J. F. (2003). «Social Citizenship and Workfare in the US and Western Europe: From Status to Contract». *Journal of European Social Policy*, 13(3): 229-243.
- Häusermann, S. y Schwander, H. (2010). «Varieties of Dualization? Labor Market Segmentation and Insider Outsider Divides across Regimes». Paper presented at the Conference *The Dualisation of European Societies?*. Green Templeton College, University of Oxford, 14-16 de enero.
- Herrera, M. R. y Cívico, I. (2015). «En los Tiempos del Malestar: Movimientos Sociales, Acción Colectiva y Participación Política». *Actas finales REPS (Red Española de Política Social)*. Barcelona.
- Lister, M. (2003). «Young People Talk About Citizenship: Empirical Perspectives on Theoretical and Political Debates». *Citizenship Studies*, 7(2): 235-253.
- Lister, M. (2005). «“Marshall-ing” Social and Political Citizenship: Towards a Unified Conception of Citizenship». *Government and Opposition*, 40(4): 471-491.
- Marshall, T. H. (1950). *Citizenship and Social Class*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Martín Pérez, A.; Fernández, L. y Martín, E. (2009). «El impacto de la crisis económica en las bases de legitimación del Estado de Bienestar». En: Almeda, E.; Arroyo, L.; Pra del Miquel, M. y Rotger J. M. (eds.). *Àmbits de recerca i metodologies en sociologia*. Barcelona: Universitat de Barcelona Edicions.
- Martínez, L. (2014). *Sobreviviendo a la crisis. Estrategias de los hogares en dificultad*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Morales, L. (2006). *Instituciones, movilización y participación política: el asociacionismo político en las democracias occidentales*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Morán, M. L. y Benedicto, J. (2015). «Culturas políticas y ciudadanía en el marco de una crisis institucional». En: VV.AA. *España 2015: Situación social*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Morán, M. L. y Benedicto, J. (2016). «Los jóvenes españoles entre la indignación y la desafección política: una interpretación desde las identidades ciudadanas». *Última década*, 44: 11-38.
- Moreno, L. (2003). «Ciudadanía, desigualdad social y Estado de bienestar». *Unidad de Políticas Comparadas (CSIC), Working Paper 03-08*.
- Muller, P. (2005). «Esquisse d'une théorie du changement dans l'action publique: Structures, acteurs et cadres cognitifs». *Revue française de science politique*, 55(1): 155-187.
- Porta, D. D.; Andretta, M.; Fernandes, T.; O'Connor, F.; Romanos, E. y Vogiatzoglou, M. (2017). *Late Neoliberalism and its Discontents in the Economic Crisis: Comparing Social Movements in the European Periphery*. London: Palgrave.

- Pino, E. del (2007). «Las actitudes de los españoles hacia la reforma del Estado de Bienestar». *Política y Sociedad*, 44(2): 185-208.
- Putnam, R. D. (1995). «Bowling Alone: America's Declining Social Capital». *Journal of democracy*, 6(1): 65-78.
- Ramiro, J. (2015). «En torno al concepto de ciudadanía». En: Ramiro, J. (ed.). *Ciudadanía e infancias. Los derechos de los niños en el contexto de la protección*. Valencia: Tirant Humanidades.
- Rendueles, C. y Sola, J. (2015). «Podemos y el «populismo de izquierdas», ¿hacia una contrahegemonía en el sur de Europa?». *Nueva Sociedad*, 258: 29-44.
- Santos, A. y Martín, P. (2012). «La juventud española en tiempos de crisis. Paro, vidas precarias y acción colectiva». *Revista Sociología del Trabajo*, 75: 93-110.
- Serrano, A.; Fernández, C. J. y Artiaga, A. (2014). «La reforma laboral de 2012: a golpe de metáforas». En: Serrano, A. y Fernández, C. J. (eds.). *El paradigma de la flexibilidad en las políticas de empleo españolas: un análisis cualitativo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Serrano, A.; Parajuá, D. y Zurdo, A. (2013). «Marcos interpretativos de lo social en la vivencia de la «nueva pobreza»». *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31(2): 337-382.
- Siim, B. (2000). *Gender and Citizenship: Politics and Agency in France, Britain and Denmark*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stanley, L. (2014). «We're Reaping What We Sowed: Everyday Crisis Narratives and Acquiescence to the Age of Austerity». *New Political Economy*, 19(6): 895-917.
- Taylor-Gooby, P. (1991). «Welfare State Regimes and Welfare Citizenship». *Journal of European Social Policy*, 1(2): 93-105.
- Taylor-Gooby, P. (2009). *Reframing Social Citizenship*. Oxford: Oxford University Press.
- Tejerina, B. y Martínez, M. (2015). «Espacio de protesta, opinión pública e impacto de los movimientos sociales en España». En: VV. AA. *España 2015: Situación social*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Vallespín, F. (2015). «Crisis económica y crisis política: los dilemas del momento actual y las reformas posibles». En: VV. AA. *España 2015: Situación social*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Wodak, R. y Meyer, M. (eds.) (2009). *Methods of Critical Discourse Analysis*. London: Sage.
- Zurdo, A. y López, M. (2013). «Estrategias e imágenes de la crisis en el espacio social de la nueva pobreza. Representaciones y atribuciones causales». *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31(2): 383-433.

RECEPCIÓN: 12/06/2018

REVISIÓN: 01/03/2019

APROBACIÓN: 29/05/2019

Welfare Citizenship in the Shadow of the Recession in Spain: The Case of Households in Hardship

Ciudadanía del bienestar durante la crisis en España: el caso de los hogares vulnerables

María Paz Martín Martín, Carlos de Castro Pericacho and Daniel Calderón Gómez

Key words

- Austerity
- Welfare State
- Deprivation
- Recession
- Civic Bond

Palabras clave

- Austeridad
- Estado de bienestar
- Privaciones
- Recesión
- Vínculo cívico

Abstract

Austerity policies, as a response to the economic crisis of 2008, have undermined the capacity of welfare state institutions to deal with inequality and poverty, particularly in Mediterranean countries. This article aims to examine households' civic experience of the Spanish welfare regime. After analysing 24 in-depth interviews of households in hardship in a context of recession, the paper identifies three frameworks encompassing civic interrelations between the state and the individual: the disciplining framework (1), the framework of mistrust (2) and the framework of justice (3). These frameworks give accounts of semantic places and ways of understanding the citizenship experiences of the individuals in these households and the bonds that connect them (or not) to hegemonic discourses about the recession.

Resumen

Las políticas de austeridad, como respuesta a la crisis económica de 2008, han debilitado la capacidad de las instituciones del Estado de bienestar para enfrentarse a la desigualdad y a la pobreza, especialmente en los países mediterráneos. Este artículo pretende examinar la experiencia cívica en relación al Estado de bienestar por parte de los hogares vulnerables en España. Tras analizar 24 entrevistas en profundidad de hogares en situaciones de dificultad en el contexto de la recesión, el artículo identifica tres marcos de interrelación cívica entre el Estado y los individuos: disciplinante, de la desconfianza y de la justicia. Estos marcos dan cuenta de los lugares semánticos y las formas de comprensión de las experiencias ciudadanas de los individuos de esos hogares, así como de los elementos que los conectan (o no) con los discursos hegemónicos de la recesión.

Citation

Martín Martín, María Paz; Castro Pericacho, Carlos de and Calderón Gómez, Daniel (2020). "Welfare Citizenship in the Shadow of the Recession in Spain: The Case of Households in Hardship". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 169: 85-102. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.169.85>)

María Paz Martín Martín: Universidad Complutense de Madrid | pazmartin@ucm.es
Carlos de Castro Pericacho: Universidad Autónoma de Madrid | c.decastro@uam.es
Daniel Calderón Gómez: Universidad Complutense de Madrid | danielcalderon@ucm.es

INTRODUCTION¹

When the international financial crisis occurred in 2008, western democracies were already immersed in a deep-rooted political/democratic crisis that was also a crisis of social cohesion and solidarity. Indeed, during the years leading up to the crisis, individualism and political disaffection were prevailing traits among not only Spanish citizens, but citizens throughout the world's advanced democracies (Porta *et al.*, 2017; Vallespín, 2015; Morán and Benedicto, 2016).

In countries with consolidated democracies, the framework for democratic citizenship is the welfare state. Social rights guarantee full exercise of citizenship (Marshall, 1950; Taylor-Gooby, 1991; Evers and Guillemard, 2013). In Mediterranean welfare states, where the effects of the recession have been especially intense, resulting in a dramatic increase in unemployment, social inequality and poverty, social policies are most particularly needed at the very moment they have been significantly curtailed. In Spain, inequality and poverty² have increased during this period, aggravated by high unemployment rates (26% in 2013 and 18.4% in 2016, according to Eurostat) and the spread of the "working poor" phenomenon (14.8% of workers in Spain, according to the FOESSA Report 2016), due to the duration of the recession and the shortcomings of the welfare system (Martínez Virto *et al.*, 2015; Häusermann and Schwander, 2010).

Over recent years there has been a wave of studies aimed at the identification of dis-

cursive frameworks regarding politics and collective issues within the context of the Spanish recession (Serrano *et al.*, 2013; Zurdo and López, 2013; Alonso *et al.*, 2016a, 2016b; Martín Pérez *et al.*, 2009; Morán and Benedicto, 2016). All of them agree in pointing out the predominant disciplining effect that an institutional austerity discourse has had on the population and how this entails depoliticized, self-punitive and adaptive attitudes to the socio-political circumstances. In this vein, this article aims to explore in greater depth the different ways in which particularly vulnerable citizens, negatively impacted by the recession, understand their relationship with the welfare state. Both the recession itself and the ensuing cutbacks have not just affected the socioeconomic situation of many households, along with their strategies and their ability to access different social benefits, they may have also influenced the way individuals in these households understand welfare and politics, their perception of them and the way in which they feel the welfare state takes them into account. This relates also to the role it represents for them, as well as the role they believe it should play in society.

In accordance with this stated aim, the article is organised in the following way. After this introduction, Section 2 focuses on the concept of citizenship through various approaches and its ups and downs in the context of the Spanish welfare state before and after the 2008 financial crisis. Section 3 then outlines the methodological aspects of the study and Section 4, based on an analysis of the discourses of the interviewees, identifies three referential frameworks for welfare citizenship among the most vulnerable households: the disciplining framework, the framework of mistrust and the framework of justice. In the disciplining framework, the civic bond is established in accordance with a (depoliticized) relationship of submission of individuals to a coercive state. In the framework of mistrust, the civic bond is extremely weak

¹ This paper benefits from research Project "Patterns of Resilience during Socioeconomic Crises among Households" (RESCuE). This project has received funding from the European Union's Seventh Framework Programme for research, technological development and demonstration under Grant Agreement Number 613245.

² Relative poverty rate in 2007 was 22% (EU average: 17%) and in 2016, according to the living conditions survey (INE, May 2016), 28.6% of the population was at risk of social exclusion, without sufficient resources to cover their basic needs.

and is established through reproach, a feeling of neglect and hostility towards politicians, as an embodiment of an absolute power. Finally, in the framework of justice, the civic bond is established on the basis of a demand for justice from the state, which indicates the presence of some kind of political substrate.

In spite of this diversity of symbolic experiences of welfare citizenship, we detect the predominance of the disciplining framework. This framework is closely and strongly associated with the hegemonic public discourse of austerity. Its regulatory power is manifested through two discursive tools, which (as evident in the interviews) have been incorporated into the symbolic experiences of citizens: the tendency towards the personalisation (rather than the politicisation) of conflicts and the moralisation (in terms of individual morality) of diagnoses/problems. Both tools are key instruments for restoring/maintaining the pre-crisis system, despite the existence of a generalised wave of delegitimation, which attained explicit, large-scale political expression and development in the 15M social movement and the subsequent emergence of the political party *Podemos*. In the conclusions we try to connect these particular referential frameworks of welfare citizenship with the socioeconomic nature of the sample and the historical construction and specificities of citizenship in Spain.

CITIZENSHIP, WELFARE STATE AND RECESSION: THE SPECIFIC CHARACTERISTICS OF THE SPANISH CASE

In general terms, being a citizen is defined as “forming part of a specific community” (Morán and Benedicto, 2016: 7), which in socio-political terms is understood as belonging to a community (demarcated by the attribution of specific rights and obligations to its members) and being engaged in it (capacity

to exercise these rights and to intervene in their definition).

Throughout the 1980s, the concept of citizenship that evolved within the Keynesian model of the welfare state, and which encompassed a formal set of social and political rights (Marshall, 1950), suffered a major setback. A hegemonic critical school of thought emerged which held that this concept represented a “passive” approach to citizenship and proposed instead a more “active” view, in which the idea of redistribution is replaced by that of merit (Moreno, 2003) and the idea of status by that of contract (Handler, 2003). This approach is implemented through constraint, making access to rights conditional on the fulfilment of one’s obligations and the promotion of moral self-regulation (Crespo and Serrano, 2013). It is a disciplinarian version of citizenship that has had a major impact on the social policies of our western democracies right up to the present day, never more so than during the recession. This version of citizenship became a tool for fostering legitimacy and identity within the neoliberalised social states of Europe in the aftermath of the recessions of the 70s and 80s, a phenomenon which occurred once again during the financial crisis of 2008.

This disciplinarian version of citizenship was later challenged by the idea of substantive citizenship, which emphasises a more active type of citizenship as regards political engagement and the effective exercise of social rights; in short, a more active way of practicing real citizenship (Lister, 2003; Benedicto, 2006; Ramiro, 2015; Siim, 2000).

Real or substantive citizenship is strongly conditioned by economic, historical, social, political, cultural and symbolic factors. In Spain, the development of democratic and social citizenship has been conditioned by the establishment of moderation and stability as the guidelines for and objectives of social democracy (Morán and Benedicto, 2015).

Consequently, the legitimacy of and trust in the democratic system have always been closely linked to the efficacy of the welfare system, i.e. the good health of citizenship has always been more closely associated with the practice of social rights than to the exercise of an active kind of citizenship based on political engagement in public or community issues. Hence Spain's traditional indifference, anti-politicism, civic weakness (Morán and Benedicto, 2015) and passive public culture (Vallespín, 2015), which have arisen as the result of a citizen-subject model in which the state represents the paternalistic reference point for well-being. The effect of the pre-recession economic boom on this type of citizenry was a reverberation of indifference, individualism and even discredit on the part of some members of the middle class, who had come to prefer satisfying their social needs through the private market or a mixed (public-private) system (Pino, 2007). The economic boom was, for this segment of the population, imbued with "popular capitalism" (Rendueles and Sola, 2015), and was a breeding ground for the subsequent unreserved acceptance of austerity measures. The onset of the economic downturn, the emergence of austerity as a symbol of political management and the uncovering of numerous cases of corruption spread, on the one hand, a deep feeling of general discontent and indignation among citizens and, on the other hand, fostered a feeling of adhesion to this logic of austerity, as well as, to a certain extent, a sense of identification with corrupt politicians, a phenomenon which triggers self-punitive arguments³. Thus, the way in which the recession was managed, i.e. the policies which were enacted, the function of which was mainly to produce instruments for legitimacy and citizen identity, affected the frameworks of the civic-political relationship

between citizens and the state (Alonso *et al.* 2016a; Martín Pérez *et al.*, 2009). Although some authors have highlighted the differences between these processes and classical means of civic-political involvement, all coincide in underscoring the importance of the personal dimension as the impulse which gives rise to a certain form of engagement or lack of engagement (Morán and Benedicto, 2016; Vallespín, 2015; Tejerina and Martínez, 2015). This means that, in more recent processes of politicisation (15M and the rise of new political parties), civic-political engagement does not emerge from an ideological framework, but rather from personal experience/need. In some ways, this implies a particularly diluted form of engagement, since demands are highly varied and diverse.

In this scenario of economic, political and social crisis, poverty, vulnerability and precariousness do nothing to foster social and political integration (Castel, 1995; Morales, 2006; Putnam, 1995). In Spain, those who embody the "new poor" remain far removed from the political transformations triggered by the recession, existing either in an imaginary of shame and isolation prompted by de-classing, or in a mind-set of victimisation due to a keen sense of having had their possessions plundered by corrupt politicians (Serrano *et al.*, 2013).

Cultural factors play a key role in the exercise of effective welfare citizenship. We refer to these as referential frameworks for the civic relationship between individuals and the welfare state (citizen experience), thereby evoking the concept of "referential" coined by Muller (2005: 158). They can be defined as normative and meaning structures (representations and meaning), on the basis of which different discourses are articulated in relation to citizen experience.

The theoretical reference used in this paper, and the one which forms the basis of our analysis of these referential frameworks for citizens' civic bond with the state, which in

³ Stanley (2014) and Davies (2015) have shown similar dynamics in relation to the UK.

turn emerge from the discourses gathered from interviewees, is the concept of “welfare citizenship”. This term refers to practical effective/substantive citizenship (“access to rights” and “citizenship more in terms of participation in the collective political life of a community”) (Taylor-Gooby, 1991: 94). It is activated in accordance with the values of reciprocity, inclusion and trust (Taylor-Gooby, 2009), but also, and most particularly, in accordance with the values of solidarity and interdependence. According to Evers and Guillemard (2013), and following on from Marshall (1950), citizens’ actions should be inspired by an intense sense of responsibility towards the well-being of their community. In addition to these values, agency, expressed through protagonism and presence, is also a fundamental element (Lister, 2003). We have identified three referential frameworks of welfare citizenship: the disciplining framework, the frame of mistrust and the framework of justice, which constitute different cultural bases for representing the relationship between citizens and the State, with different degrees and forms of agency and politicisation of subjects (State, citizens, politicians) and problems. These frameworks of welfare citizenship delimit the edges of the exercise of welfare citizenship in the context of the recession. Moreover, these frameworks of reference represent pathways of indifference, delegitimation or re-/continued legitimacy by citizens in relation to the welfare state. Their presence in respondents’ narratives is not exclusive or selective, and furthermore, it extends across several discursive lines. The crisis context serves to blur the differences which socio-economic status or habitat may otherwise generate in relation to the way in which citizens perceive their relationship with the Welfare State. This may perhaps be due to the fact that their experiences in this field are indeed more similar owing to the situations of vulnerability in which the economic recession has placed them.

METHODOLOGY

This paper is based on data collected as part of an EU project, a qualitative research initiative that aimed to study the consequences of the socioeconomic crisis in nine European countries and the resilient practices of households in situations of hardship. The Spanish case is based on the comparison of two areas: an urban one (U: a neighbourhood of a city on the outskirts of Madrid) and a rural one (R: a town in La Mancha), both of which are heavily influenced by their close ties to the city of Madrid and were hit particularly hard by the recession that began in 2008.

The main data sources in both cases are based on three main methodological strategies: a) participatory observation; b) interviews with experts (4 in U and 5 in R) who work actively with families in situations of hardship, for example, a parish priest and members of neighbourhood associations, the church charity *Cáritas* and social services, among others; and c) 24 in-depth, biographically-oriented interviews with representatives of households currently experiencing differing degrees of hardship as a result of the economic downturn (12 in U and 12 in R, see table 1).

Interviewee profiles were selected in accordance with the criterion of achieving a balance as regards gender, generational diversity, the composition of the households themselves and socioeconomic situation, always under the general criterion of having been adversely affected by the recession. The sample did not seek statistical but rather structural representativeness. Participants produce discourses that are stereotypical of the social group to which they belong. This stereotypical nature bestows representativeness, since the significant possibilities of this group in the context of the interview are saturated (Alonso, 1998; Flick, 2014). Thanks to this method, we were able to cover a large part (if not the majority) of the spectrum of

TABLE 1. Profiles of the rural (R) and urban (U) areas. Autumn 2014 and winter-spring 2015

Code	Members of the household interviewed	Gender	Age (approx)	Nationality	Education level	Job	Dwelling	Composition of the household	Family income
R1	Mother	F	50	Spanish	No qualifications	Informal market (dance teacher and dressmaker). Husband: construction and maintenance. Children: sporadic work.	Home owner	Couple and 2 children (aged 20 and 24)	Irregular
R2	Father	M	45	Moroccan	No qualifications	Unemployed (4 years). Previously worked as a farmworker and harvester. Wife: Housewife	Home owner Currently being evicted	Couple and 2 daughters	Sporadic Benefits
R3	Couple	M and F	41 and 40	Romanian	Primary qualifications	Husband: Unemployed builder (2 and a half years) Wife: Sporadic carer	Renting	Couple and 20-year-old son (of the wife)	Sporadic Benefits.
R4	Couple	M and F	58	Spanish	No qualifications Children: Mandatory secondary education certificate	Husband on sick leave due to illness. Builder Wife: Housewife	Home owner Currently being evicted	Couple and 2 children (20s)	Sporadic Benefits
R5	Father	M	52	Spanish	Primary qualifications	Own company Wife: Housewife	Home owner (property of the family)	Couple and 3 children (23, 18,16)	Irregular
R6	Mother	F	45	Spanish	No qualifications	All unemployed except the eldest son (farmland)	Home owner (property of the family)	Couple and 7 children	Sporadic Benefits
R7	Mother	F	36	Spanish	Vocational training	Seasonal worker. Husband: unemployed construction contractor (1 and a half years)	Home owner	Couple and 2 children (10 and 6)	Irregular
R8	Father	M	38	Spanish	Primary qualifications	Worker in a factory Wife: Housewife	Mortgage	Couple and 2 daughters (2 and 6)	Regular
R9	Mother	F	45	Spanish	Vocational training	Housewife Husband: lorry driver	Mortgage	Couple and 4 children (aged 6 to 2)	Regular
R10	Mother	F	29	Spanish	Primary qualifications	Both: marble factory workers. She was unemployed, she has recently found a job	Home owner	Couple and 2 children (aged 6 and 11)	Irregular

TABLE 1. Profiles of the rural (R) and urban (U) areas. Autumn 2014 and winter-spring 2015 (continuation)

Code	Members of the household interviewed	Gender	Age (approx)	Nationality	Education level	Job	Dwelling	Composition of the household	Family income
R11	Mother (separated)	F	36	Spanish	Primary qualifications and VT	Cleaning services (paid by the hour) and others	Home owner (property of the family)	Mother with her 10-year-old son and her parent	Irregular (parents' benefits)
R12	Daughter and her mother	F	25	Rumanian	Primary qualifications; studying VT at the time of the interview	Temporary waitress Father unable to work in his profession as a builder due to illness Mother: Housewife	Mortgage	Her brother and her parents	Irregular (benefits)
U1	Couple	M and F	35	Ecuadorian	Unfinished university degree	Wife: cleaning lady (paid by the hour); Husband: radio technician	Renting	Couple and 3 children	Irregular
U2	Mother	F	32	Spanish	Primary qualifications	Unemployed (2 years) Waitress and self-employed, used to run a bar	Renting	Mother with her 12-year-old son, her sister and 2 nieces	Benefits
U3	Mother	F	36	Spanish	Primary qualifications	Unemployed. Husband: lorry driver, recently unemployed for several years	Mortgage	Couple and 4 children (aged between 2 and 11)	Regular
U4	Father	M	35	Peruvian	Vocational training	Temporary IT technician Wife: Cleaning services	Renting	Couple and 9-year-old daughter	Regular
U5	Father	M	43	Spanish	Vocational training I	Stable IT job Wife works	Mortgage	Couple and 2 children	Regular
U6	Mother	F	35	Spanish	Vocational training	Unemployed. Hospital porter (1 year). Husband: taxi driver	Mortgage	Couple and 9-year-old daughter	Regular
U7	Mother	F	35	Spanish	Vocational training	Own company. Fruit shop Husband: painter	Mortgage	Couple and 10-year-old daughter	Regular
U8	Mother	F	30	Moroccan	Primary qualifications	Unemployed Husband: unemployed builder (6 years)	Renting	Couple and 2 daughters	Benefits
U9	Father	M	37	Spanish	Primary qualifications	Unemployed (1 and a half years). Warehouse assistant	Mortgage	Couple and 9-year-old son	Benefits
U10	Mother (separated)	F	38	Spanish	Primary qualifications	Unemployed hairdresser	Home owner (property of the husband)	Mother alone with 2 children (aged 2 and 5)	Benefits
U11	Mother (retired and living alone)	M	72	Spanish	Primary qualifications	Retired Cleaning services in a factory and private homes	Home owner	Widow. Lives alone.	Pension
U12	Father	M	40	Spanish	Primary qualifications	Builder	Home owner	Couple and 2 daughters	Regular

Source: By authors.

discourses regarding the recession and the coping strategies employed by households in hardship. The use of interviews enabled us to observe the emergence of discourses on the civic bond which exists with the Welfare State in the context of informants' life experiences. In our case, and as we shall see below, the three referential frameworks identified appear in relation to various different life experiences and trajectories.

We applied the discourse analysis technique in accordance with the dictates of a semantic and ideological discourse analysis (Dijk, 2006; Wodak and Meyer, 2009). We focused mainly on the stances adopted and on the construction of meaning (semantic fields and narrative configurations). These elements offer us the access we require to explore the civic bond between individuals and institutions and provide us with insight into how citizens perceive the state, in particular the welfare state, and themselves as citizens of that state, revealing the possibilities of reconfiguring civic identities by reconfiguring the semantic places and ways of understanding the civic relationship/experience.

Critical discourse analysis was selected over other analytical approaches due to its aptness for untangling power relations and representations. Citizenship is a form of power and agency referring to individuals' political capacity, manifested through complex relationships with the State. As such, critical discourse analysis enables us to explore how relations between citizens and the Welfare State are reconfigured in the framework of the current crisis of legitimacy.

WELFARE CITIZENSHIP IN THE SHADOW OF THE RECESSION

In this section we outline how the relationship between the welfare state and households affected in different ways and to different degrees by the recession and ensuing austerity policies is formulated from a symbolic per-

spective (in terms of interaction, values and representations) by said households. In this section we aim to outline how the relationship between the welfare state and households in hardship is formulated from a symbolic perspective (in terms of interaction, values and representations) by said households through the three referential frameworks of welfare citizen mentioned before: the disciplining framework, the framework of mistrust and the framework of justice. Of the three, the disciplining framework is the most predominant in our sample, while the framework of justice is the least frequent.

Disciplining framework

In a context of a harsh economic recession, occurring within a deep-rooted social crisis and a crisis of values, the disciplining framework acquires a predominant position, since it encompasses the governmental strategy that enables the state to talk about redressing the situation by striving to return to "pre-recession normality". Indeed, it is through this disciplining culture, as well as through the assumption of the hegemonic discourse of austerity that, as Serrano *et al.* point out (2013: 376), "the references and myths of consumption, of individual responsibility and self-control, of unease and protest are re-updated (and re-signified)". It therefore constitutes a key tool for re- or continued legitimation.

To some extent, it is a derivation or evolution of the political culture of bureaucracy that was predominant in Spain during the pre-recession period. The main features of this culture were political indifference/disaffection and the passive following of procedures, typical of the growing disinterest in collective well-being and all related to public matters, observed among large sections of the moneyed middle classes. This framework is related to the processes that people have to follow in order to access certain services, processes in which the individual/citizen is reduced to a mere user-beneficiary of the

system. These narratives appear to be disassociated from any judgement of or sense of identification with the “collective” or the “public”. The state is seen as a machine for generating or restricting benefits (in a paternalistic and unidirectional sense). The civic bond is established in accordance with a (depoliticised) relationship of subservience. Its content is the obligation of individual citizens to themselves and to the state (everyone looks to their own well-being by complying with their obligation to work, save and pay taxes), and its form is the following of bureaucratic procedures which imply a naturalised distancing from institutions.

You have to be out of work for a year and not have earned anything and then they give you nine months’ unemployment benefit, and they give it to you three times and no more (R4).

From the perspective of the disciplining framework, social rights are seen as a counterpart to the payment of taxes and the fact of being a “good worker”. The logic behind this framework highlights merit and the idea that some people deserve help while others do not. Citizens have to prove, on their own, that they are entitled to non-contributory benefits by going through a set of tortuous procedures, which can even, from a certain perspective, be interpreted as a punishment for not having been a good citizen/worker. The role of welfare institutions is seen as twofold. Firstly, they are responsible for applying control procedures: the state grants and the state penalises (exogenous regulation mechanism); and secondly, their job is to ensure moral indoctrination and the production of subjectivities: the state surreptitiously generates moral values and norms that then become reference points for citizenship (endogenous regulation mechanism). These mechanisms of control and moral indoctrination determine the symbolic experience of welfare citizenship in different ways. Some households describe their experience of dealing with the

public administration in order to obtain benefits or allowances as an “obstacle course” or a (physical and psychological) “test of stamina”. The management of public benefits seems to be characterised by the state’s constant suspicion of their beneficiaries.

[...] more people working, to be able to get support, for example, to be able to get the dole, if people, it’s what happens with people, “I need two months [work, to qualify for unemployment benefits], I have to find something, I’ll work anywhere to qualify”, and that’s how they get by (R7).

Many people avoid turning to welfare institutions altogether, because they feel it stigmatises them and is considered shameful. The means-tested provision of income or food by the state or by charities is a type of social intervention that generates social shame. This shame works as an endogenous regulation mechanism; it is an example of moral indoctrination. In a context of harsh economic recession, this effect is particularly perverse because it generates a widespread feeling of shame among citizens, thereby giving rise to anti-welfare and anti-protection experiences.

I’m telling you, you get a tiny bit more. I’d almost prefer to go to my mother and say to her, “please do a shop for me” than to go there and talk to them [social services]... (R10).

Well, really... you have to adapt, or do things that..., that for the moment, well look, I don’t do them because I’m embarrassed... I don’t know. But that’s how things are, so you decide, well this is the situation so “could you help me out, please”. In this life, you never know what you’ll end up doing (U9).

The majority of households associate situations of greater well-being with the fact of being employed or owning a successful business. Well-being is normally considered to stem from work and the rights to which work and sacrifice entitle you.

Well I don't know, we've gotten soft, because we all want a nice house, to be warm, to travel, have holidays, go here and there, have a good car, have a good job, steady employment. Well to have all that you have to make sacrifices. [...] You have to work, right? (R9).

The mention of sacrifice puts us in the realm of austerity narratives, which is the quintessential realm of the disciplining framework in times of recession. Austerity is presented as both a necessity and a punishment for "uncontrolled profligacy" in the public and private spheres. This is the discourse of deserved cutbacks and deserved austerity. At the same time as they denounce politicians' attitudes, respondents also hold themselves responsible, to a certain extent, for the current recession, expressing a type of understanding of the situation that is disconnected from the more structural and general factors that in fact underlie the problem.

I know both types. People who have never worked and well, they get by, it's a different way of doing things, but well... And then, people who have always worked, but who never thought about the future; we liked going out, enjoying ourselves, doing this and that. Thank God I didn't buy a flat, that I didn't sell it to buy a house... (U12).

I mean, it's economic because we've all taken a chunk, but they've taken most of it, because they're the ones with more access. I've always wondered, if I were in their shoes, would I have done the same? Am I really better off being an honourable person and being able to...? (R9).

Corrupt politicians are represented as the "alter ego" of an irresponsible citizenry (Alonso *et al.*, 2016a). Nonetheless, there is a difference: politicians are criminalised, whilst citizens represent themselves as infantilised and deserving of punishment, which manifests itself in the form of deprivation, discipline and scoldings. These discourses reveal their connivance with the hegemonic narratives of austerity.

And lots of things like that, lots of benefits they handed out that were just wasted, and we've reached the limit and now they can't do it anymore, they just can't. And how do we sort this out? The way I see it at least, now it's cutbacks and more cutbacks (R11).

The discourses located in this framework seem devoid of any sense of the collective or the public. Problems are interpreted in terms of morality and individual responsibility ("people...who never thought about the future"). In the discourses of those interviewed, the predominant formulas are those in which citizens, rather than the state or the system, are the subjects of "have to" phrases: "I have to find", "you have to adapt", "you have to make sacrifices", "you have to work" (this is, as we shall see later, very different from that which occurs in the framework of justice, in which the subject of such exhortations is the state). Problems begin and end with individual citizens themselves, as evident in the continuous references to the need to rely on oneself and one's own resources in order to overcome the situation: "I'd almost prefer to go to my mother". Another kind of narrative commonly found in this framework is that which refers to "counterpart dynamics" in accordance with the logic of the individual contract: "you have to (...) they give you" and the conditional nature of rights.

Framework of mistrust

Trust is one of the key values and means of substantive welfare citizenship (Taylor-Goober, 2009). From the framework of mistrust, the state is seen as an evil entity because it is led by evil, greedy and cynical people who take advantage of citizens. Welfare institutions are viewed with suspicion, because they do not seem to exist to help people, but rather only to hinder them. Thus, the framework of mistrust signifies the inversion of the state's mistrust of citizens, since here, it is citizens who are suspicious of the state.

Within this referential framework, the civic bond is extremely weak and is (un)established through reproach and the feeling of neglect, always with a large dose of hostility.

Of course, you're there [talking about social services] and you say: "Ok, I'm asking you for help, you're asking me for a load of paperwork, I go to one place, I go to another, I get you all the papers". Then you tell me: "I should have something within eighteen months". So, what are you waiting for? Until I have nothing? Then I wait for eighteen months and I get the dole, if you give it to me? (U2).

In some cases, this framework emerges in discourses about the gap that exists between politicians and the real lives led by real people. The problem with social policies is seen as a problem with politicians and the fact that they are immoral people in a position of power. As such, the discourses encompassed within this framework suggest that politicians should "lower themselves" to the real standard of living shared by most of the population, in order to encourage greater empathy and so change the orientation of the policies they implement. The working of policies and services is related not to their management criteria, but rather to the moral quality of the people in charge of them. Thus, conflictive relationships with the state or politics are formulated in terms of personal conflict between individuals: people against politicians instead of citizens against institutions, and problems are diagnosed in terms of (quasi-religious) individual morality. The presence of these aspects, which are more typical of the disciplining framework, reveals the regulatory power of the recession and austerity rhetoric, which has infiltrated the framework of mistrust.

At the moment we can't get by, in Spain. There are things, things that I've had to adapt to. Well, the politicians should adapt too. Why should they have such high salaries when I have to live on five or six hundred euros? They should adapt too!

And they think that I can get by but that they couldn't. I'd like to see more than one of them in my situation, you know? (R7).

And if not, then they should try it, they should try it. They'd have 426 [euros] to pay for the flat, and to last the month. Let's see if they can do it too. And they'd have to do without many things, just like we have to do without. Well that's the way I see it, right? Things are going from bad to worse and I don't know where we're going to end up (U2).

This framework is specially linked to the discourse of "social frustration" (Morán and Benedicto 2015), with citizens feeling cheated because the promised "welfare state dream" has not been delivered. This discourse of social frustration may establish links with those of social justice and social responsibility.

And now, you realise what's gone on and Jesus! It's... I'm not talking about the right or the left, I don't care which, it's these shitty politicians, they've really dumped us in the worst situation of our lives. They sold us the welfare state, they sold it to us, 'you have to have the best car, the best house, your children have to be the bee's knees, they have to wear designer clothes', and now, bam, bam, bam and when that's over, to hell with the welfare state (U5).

It is important to note here the reference to "us" and "politicians" using the pronouns "we" and "they", instead of the reference to "the institutions" or "social policies". Thus, the problem is seen as being that "they" (the politicians) are immoral because their lives do not compare with the harsh circumstances under which many citizens are forced to live ("I'd like to see more than one of them in my situation"). Moreover, politicians and civil servants are believed to have abandoned us ("So, what are you waiting for? Until I have nothing?") and to be tricking us ("they have really dumped us in the worse situation of our lives. They sold us the welfare state").

Thus, through the framework of mistrust, the line which separates resigned acceptance of the status quo and an unprecedented reinvention of Spanish citizenship becomes ever thinner. The framework of mistrust is the framework of impotent, dispossessed delegitimation, a delegitimation that has no political consequences because it is rooted in individual morality and goes no further than a nihilistic and disillusioned tirade. Nevertheless this framework may turn into subversive delegitimation, articulated around a cause based on personal interest, but which is susceptible to being transformed into a cause rooted in (social) justice.

Framework of justice

Within this framework, which is the minority one in our sample, discourses dwell on how the state should have managed the recession and what it could have done to improve people's situations. It encompasses a reflection on state actions, based on what is fair for people, i.e. solving housing problems by taking advantage of empty properties, "the state should serve people, not banks", etc. The civic bond is established in terms of content, through criticism and demands which reflect certain notions of justice that emerge in connection with the traditional paternalistic framework (according to which, the state has the duty to protect its citizens), but in a more politicised version, i.e. reflecting a greater degree of collective engagement (however timid that engagement may be). It is interesting to note how this political image is closely related to personal experience of problems, thereby demonstrating the importance of the personal dimension in new forms of politicisation (Morán and Benedicto, 2016; Davies, 2015; Vallespín, 2015; Tejerina and Martínez, 2015). In terms of form, and as seen in the previous two frameworks, the civic bond is established through procedures, which in

turn reflects a naturalised distancing between citizens and institutions, which are "simply" required to ensure equal or "appropriate" treatment. It is a type of civic bond that is still a far cry from effective engagement in said institutions, and therefore from the concept of substantive citizenship as described in section 2.

In many of those households which have trouble accessing the minimum income allowance, the anxiety that this generates is translated into a demand for justice from the state. Most of the reforms carried out have affected the labour rights and social conditions of those families who are suffering the most, making them dependent on temporary or sporadic aid from relatives or charities. These households express indignation and a sense of powerlessness. They feel they have a devalued citizenship status, have been mistreated and are the victims of injustice. These discourses can be linked to the discourse of "civic powerlessness" proposed by Morán and Benedicto (2015). As in the framework of mistrust, there is a feeling here of having been abandoned by the state; however, unlike in that framework, this feeling does not result in mere mistrust and hostility towards the perceived guilty party, but rather takes the form of a demand for justice under the use of formulas such as "they [welfare institutions] should help them...", "the government treats you worse than your husband", from which we can infer that "it should treat you better, fairly".

And the families where both of them [heads of household] are on the dole, not earning anything, well they should help them, especially if they've been paying tax. I'm sure that of those [couples] who are on the dole, in around 95% of cases at least one of them has made social security contributions for a long time. They should give them some help, give them something... they shouldn't leave them there... separate from everyone else, with all their support finished. There's no solution to this. They're discriminated against (U9).

Just like with Cristina, right? She's a woman, she doesn't work, she has two kids that she can't leave with anybody and that's her situation. Why doesn't she get some sort of help? Why does she have to take her two kids to a babysitter and she's at the bottom of the waiting list? Why does she have to leave her house at nine in the morning, she doesn't have a vehicle, she doesn't have a car, they don't have anything, and go up that hill in the snow to get to the school? A woman who's been physically abused! Sometimes, I think and I say, The government treats you worse than your husband did (U7).

In this last extract it is interesting to note how the state, metonymically referred to as "the government" which leads it, is personified and compared to the women's abusive ex-husband. Thus, the state is represented as a "family member"; it is the father who abandons his children, the one who does not care for his family, who abuses them, and who is therefore required to provide "fair treatment".

In the rural area, many discourses falling into this framework denounce the predominance of cronyism in public administration, claiming that local administrations are a far cry from the impartial institutions they are supposed to be.

Well, I don't really know. I don't know. Around here, for example, in [name of town] it's nonsense [...]. Look, if the employment plan comes out there are always the favourites or people that... the same people as always get it [...] (R10).

From this framework, citizens view themselves as being far removed from the state, but nevertheless, in a position to question it in terms of what it "should be", "what the state should do" and "how the state should help", and in accordance with a certain notion of justice. It is a demand for justice made from, and rooted in, a status characterised by need. Of the different citizenship discourses identified in our fieldwork, those which fall into this

framework of reference are those which reflect a more active type of citizenship, midway between the traditional Spanish paternalistic welfare citizenship and the theoretical concept of welfare citizenship outlined in section 2. The subjects producing these discourses see themselves as having social rights, criticise what they consider to be unjust or incorrect and thus maintain a sense of belonging and a certain degree of civic-political engagement, even though this does not manifest itself in explicit public political action.

CONCLUSIONS

It is interesting to observe how, in Spain, while the changes brought about by the recession have resulted in a "weakening of the mythical structure of the capitalist model", they have, at the same time, served to strengthen its very foundations (Serrano *et al.*, 2013), as shown by the deeply-rooted disciplining framework. Indeed, just at the moment at which the neoliberal state may be facing its greatest delegitimation challenge, the discourses of austerity come to the rescue and emerge as the last bastion of state neoliberalism.

The three referential frameworks of welfare citizenship identified here may be viewed as different stages in the citizenship experience, reflecting a cyclic process of deterioration and "potential reparation" of welfare citizenship as substantive citizenship (Lister, 2005; Taylor-Gooby, 1991). Throughout this process, the framework of justice is the one which represents the possibility of developing full, effective citizenship. The discourses located within this framework reveal a critical attitude that is forged from a sense of the "collective" and the "public", albeit imbued with the traditional paternalistic nature of citizenship in Spain, according to which the state is, above all, a figure of protection. The disciplining framework, which is the most common framework in our

interviews, reflects the lowest degree of politicisation and the greatest degree of legitimisation of the politics of austerity. This framework not only neutralises (as does the bureaucratic one), it also reverses citizens' political capacity through endogenous and exogenous regulation mechanisms aimed at producing docile subjects, well-adapted to the system, while at the same time extolling duties and obligations over and above rights in relation to access to public services and benefits. The framework of mistrust represents indignation devoid of collective causes and ideological arguments (dispossessed delegitimation). It represents indignation aimed not so much at institutions themselves as at those who are in charge of them, and as such involves a large dose of depoliticisation, because the problem is seen as lying not so much in politics as in the subjects holding positions of power. Nevertheless, it may be from this framework of complete indignation, this feeling of "state orphanhood" and this sensation of having been stripped of one's rights, that connections can begin to be made with the framework of justice, as indeed has been shown by the extensive experience of the 15M Movement in the Spanish context (Santos and Martín, 2012; D'Alisa *et al.*, 2015; Herrera and Cívico, 2015; Porta *et al.*, 2017).

However, the results obtained from our sample seem to corroborate the theory that poverty, vulnerability and precariousness are not the optimum starting points for articulating effective political engagement that seeks social transformation. The reason may lie in the social disintegration processes in which poor people are currently immersed, along with the lack of social, relational and cultural resources, etc., that these processes entail. In this sense, the findings of this study confirm Marshall's statement: "political rights require social rights" (Lister, 2005: 473), as well as Eberhardt's (2014) idea regarding the positive correlation between the deterioration of institutions and the deterioration of citizens'

political capabilities. Furthermore, in the Spanish case, an additional factor comes into play, namely the "middle-classist" nature of Spanish political mobilisation in the context of the recession (Rendueles and Sola, 2015).

Indeed, the only two cases which evince a certain degree of political mobilisation (participation in protests, joining a trade union or other political organisation) were found among those interviewees who had been less severely affected by the recession and had a slightly higher (albeit low) education level. Moreover, they were both found in the urban environment, and in both cases the informant was a middle-aged male (U5 and U12).

A subtle leaning towards the disciplining framework was observed among those who had experienced a more comfortable economic situation in the past (R7, R9). This is perhaps more in line with a certain work ethic and 'culture of assuming responsibility for one's own situation and wellbeing'. For their part, interviewees who had previously experienced chronic vulnerability and were in an even more precarious situation at the time of the interview evinced a discourse more inclined towards the framework of mistrust. These informants emphasised the feelings of abandonment and betrayal generated by the exacerbation of their plight. Calls for justice in the rural environment reflect a discourse highly critical of cronyism.

It is also interesting to observe how the stamp of the paternalistic nature of welfare citizenship is present in different forms in each of the three frameworks identified, thus attesting to the weight of the socio-historical factor. The quasi-religious adoption of the disciplining logic of austerity identifies the paternal element of the state as the moral authority; the feeling of having been hoodwinked and abandoned by politicians, which is particularly strong in the framework of mistrust, is rooted in the realisation of the absence of this paternal element; and finally, the demand for justice is limited to appealing

to the state to provide adequate *paternal* protection.

Despite the differences which exist between the three frameworks, the meagreness of the political lexicon is an aspect common to them all. At a discursive level, all three frameworks are clearly different in terms of the agents and meanings informing the subject and the predicate. In the disciplining framework, interviewees refer to themselves in exhortations, indicating the weight attached to self-accountability; in the framework of mistrust, one of the most striking features is the hostility evinced through the dialectic between “them” and “us”; and finally, in the framework of justice, the subject of the exhortations is the state, with this being one of the (albeit timid) indications of a greater degree of politicisation evident in the discourses.

The regulatory power of the recession and austerity rhetoric is evident in the disciplining framework and the framework of mistrust, revealing the importance of the intellectual and emotional structures which demarcate the political, the social and the collective, as tools for modelling political culture in Spain’s socio-political and cultural context, as described above. The discourse of austerity is a moralising and personalising discourse, and curiously enough, in these two frameworks, we observed that problems were often diagnosed and conflicts described in terms of individual morality and their relation to the personal dimension. In this sense, and in light of the analysis of the discourses gathered, the reference to “us” and “politicians”, instead of to “us/citizenry” and “institutions” or “social policies” is significant.

BIBLIOGRAPHY

- Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa*. Madrid: Fundamentos.
- Alonso, L. E.; Fernández, C. and Ibáñez, R. (2016a). “De la moral del sacrificio a la conciencia de la

precariedad: Un análisis cualitativo de los discursos sobre la evolución de la crisis en España”. *Política y Sociedad*, 53(2): 353-379.

- Alonso, L. E.; Fernández, C. and Ibáñez, R. (2016b). “Between Austerity and Discontent: Discourse on Consumption and Economic Crisis in Spain”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 155: 21-36.
- Benedicto, J. (2006). “La construcción de la ciudadanía democrática en España (1977-2004): De la institucionalización a las prácticas”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 114(6): 103-136.
- Benedicto, J. and Morán, M. L. (2003). “Los jóvenes, ¿Ciudadanos en proyecto?”. In: Benedicto, J. and Morán, M. L. (eds). *Aprendiendo a ser ciudadanos: Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Castel, R. (1995). *Les métamorphoses de la question sociale. Une chronique du salariat*. Paris: Gallimard.
- Crespo, E. and Serrano, A. (2013). “Las paradojas de las políticas de empleo europeas: De la justicia a la terapia”. *Universitas psychologica*, 12(4): 1111-1124.
- D’Alisa, G.; Forno, F. and Mauro, S. (2015). “Grassroots (Economic) Activism in Times of Crisis: Mapping the Redundancy of Collective Actions”. *Partecipazione e Conflitto PACO*, 8(2): 328-342.
- Davies, W. (2015). *La industria de la felicidad*. Madrid: Malpaso Ediciones.
- Dijk, T. van (2006). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Eberhardt, M. L. (2015). “Democracias representativas en crisis: Democracia participativa y mecanismos de participación ciudadana como opción”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 17(33): 83-106.
- Evers, A. and Guillemard, A. M. (2013). *Social Policy and Citizenship: The Changing Landscape*. Oxford: Oxford University Press.
- Flick, U. (2014). *An Introduction to Qualitative Research*. London: Sage. (5th edition).
- FOESSA (2014). *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Available at: <http://www.foessa2014.es/informe/>

- Handler, J. F. (2003). "Social Citizenship and Workfare in the US and Western Europe: From Status to Contract". *Journal of European Social Policy*, 13(3): 229-243.
- Häusermann, S. and Schwander, H. (2010). "Varieties of Dualization? Labor Market Segmentation and Insider Outsider Divides across Regimes". Paper presented at the Conference *The Dualisation of European Societies?*. Green Templeton College, University of Oxford, January 14-16th.
- Herrera, M. R. and Cívico, I. (2015). "En los Tiempos del Malestar: Movimientos Sociales, Acción Colectiva y Participación Política". *Actas finales REPS (Red Española de Política Social)*. Barcelona.
- Lister, M. (2003). "Young People Talk About Citizenship: Empirical Perspectives on Theoretical and Political Debates". *Citizenship Studies*, 7(2): 235-253.
- Lister, M. (2005). "'Marshall-ing' Social and Political Citizenship: Towards a Unified Conception of Citizenship". *Government and Opposition*, 40(4): 471-491.
- Marshall, T. H. (1950). *Citizenship and Social Class*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Martín Pérez, A.; Fernández, L. and Martín, E. (2009). "El impacto de la crisis económica en las bases de legitimación del Estado de Bienestar". In: Almeda, E; Arroyo, L.; Pra del Miquel, M. and Rotger, J. M. (eds.). *Àmbits de recerca i metodologies en sociologia*. Barcelona: Universitat de Barcelona Edicions.
- Martínez, L. (2014). *Sobreviviendo a la crisis. Estrategias de los hogares en dificultad*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Morales, L. (2006). *Instituciones, movilización y participación política: el asociacionismo político en las democracias occidentales*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Morán, M. L. and Benedicto, J. (2015). "Culturas políticas y ciudadanía en el marco de una crisis institucional". In: Various authors. *España 2015: Situación social*. Madrid: Centro de Investigaciones sociológicas.
- Morán, M. L. and Benedicto, J. (2016). "Los jóvenes españoles entre la indignación y la desafección política: una interpretación desde las identidades ciudadanas". *Última década*, 44: 11-38.
- Moreno, L. (2003). "Ciudadanía, desigualdad social y Estado de bienestar". *Unidad de Políticas Comparadas (CSIC)*, Working Paper 03-08.
- Muller, P. (2005). "Esquisse d'une théorie du changement dans l'action publique: Structures, acteurs et cadres cognitifs". *Revue française de science politique*, 55(1): 155-187.
- Porta, D. D.; Andretta, M.; Fernandes, T.; O'Connor, F.; Romanos, E. and Vogiatzoglou, M. (2017). *Late Neoliberalism and its Discontents in the Economic Crisis: Comparing Social Movements in the European Periphery*. London: Palgrave.
- Pino, E. del (2007). "Las actitudes de los españoles hacia la reforma del Estado de Bienestar". *Política y Sociedad*, 44(2): 185-208.
- Putnam, R. D. (1995). "Bowling Alone: America's Declining Social Capital". *Journal of democracy*, 6(1): 65-78.
- Ramiro, J. (2015). "En torno al concepto de ciudadanía". In: Ramiro, J. (ed.). *Ciudadanía e infancias. Los derechos de los niños en el contexto de la protección*. Valencia: Tirant Humanidades.
- Rendueles, C. and Sola, J. (2015). "Podemos y el "populismo de izquierdas", ¿hacia una contrahegemonía en el sur de Europa?". *Nueva Sociedad*, 258: 29-44.
- Santos, A. and Martín, P. (2012). "La juventud española en tiempos de crisis. Paro, vidas precarias y acción colectiva". *Revista Sociología del Trabajo*, 75: 93-110.
- Serrano, A.; Fernández, C. J. and Artiaga, A. (2014). "La reforma laboral de 2012: a golpe de metáforas". In: Serrano, A. and Fernández, C. J. (eds.). *El paradigma de la flexibilidad en las políticas de empleo españolas: un análisis cualitativo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Serrano, A.; Parajúa, D. and Zurdo, A. (2013). "Marcos interpretativos de lo social en la vivencia de la 'nueva pobreza'". *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31(2): 337-382.
- Siim, B. (2000). *Gender and Citizenship: Politics and Agency in France, Britain and Denmark*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stanley, L. (2014). "We're Reaping What We Sowed: Everyday Crisis Narratives and Acquiescence to the Age of Austerity". *New Political Economy*, 19(6): 895-917.
- Taylor-Gooby, P. (1991). "Welfare State Regimes and Welfare Citizenship". *Journal of European Social Policy*, 1(2): 93-105.
- Taylor-Gooby, P. (2009). *Reframing Social Citizenship*. Oxford: Oxford University Press.

- Tejerina, B. and Martínez, M. (2015). "Espacio de protesta, opinión pública e impacto de los movimientos sociales en España". In: Various authors. *España 2015: Situación social*. Madrid: Centro de Investigaciones sociológicas.
- Vallespín, F. (2015). "Crisis económica y crisis política: los dilemas del momento actual y las reformas posibles". In: Various authors. *España 2015: Situación social*. Madrid: Centro de Investigaciones sociológicas.
- Wodak, R. and Meyer, M. (eds.) (2009). *Methods of Critical Discourse Analysis*. London: Sage.
- Zurdo, A. and López, M. (2013). "Estrategias e imágenes de la crisis en el espacio social de la nueva pobreza. Representaciones y atribuciones causales". *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31(2): 383-433.

RECEPTION: June 12, 2018

REVIEW: March 1, 2019

ACCEPTANCE: May 29, 2019